

**El deporte como agente de (re)construcción de roles de género.
El caso de las jugadoras del club de hockey patín Kellún de
Concón**

CATALINA FERNANDA ORTIZ CONCHA

Memoria para optar al Título de Socióloga

Marco Rodríguez Wehrmeister

Profesor Guía

Valparaíso, Chile

2024

ÍNDICE

Tabla de contenidos	
RESUMEN	4
PALABRAS CLAVE	4
INTRODUCCIÓN	5
I. FORMULACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA	8
1.1. Presentación del problema.....	8
1.2. Contextualización sociohistórica.....	13
1.3. Justificación y relevancia	16
1.4. Pregunta, objetivo general y objetivos específicos.....	17
II. ESTADO DEL ARTE	18
1. Género: alcances metodológicos	18
1.1. Conceptos	19
2. Enfoque teórico: El deporte como espacio de construcción y desafíos de género ...	19
2.1. La importancia del deporte	¡Error! Marcador no definido.
2.2. La importancia del espacio físico en la actividad deportiva.....	21
2.3. Deporte colectivo y cohesión social	22
3. Género: La mujer en el deporte	22
3.1 Historia del deporte y feminismo en América Latina.....	22
4. Organización institucional del deporte	24
4.1 Políticas para fomentar el deporte femenino	25
Pandemia y postpandemia	26
1. crisis económica	26
2. Desempleo	27
3. Volver a los cuidados (feminización de los cuidados).....	27
III. METODOLOGÍA.....	29
IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE DATOS.....	34
1. Deporte y género en Chile: institucionalidad deportiva	34
1.1. La importancia de la institución deportiva	36
1.2. Hockey y género en Chile:	37
2.1. Trayectoria deportiva de las hockistas: inicios	40

2.2. Vida privada de las deportistas	43
2.3. Pandemia: implicancias en el deporte y hogar	46
2.4. Desarrollo deportivo: masculinización del hockey	49
3. Más allá del juego: significación del deporte en la vida de mujeres	52
3.1. Desafiando estereotipos de género.	52
3.2. Trascendencia del deporte para el empoderamiento femenino (tensiones entre roles de género y deporte)	54
CONCLUSIONES	56
REFERENCIAS	59
ANEXOS	62

RESUMEN

El presente texto tiene por objetivo investigar cómo las prácticas del deporte femenino contribuyen a la construcción y reconstrucción de roles de género de las jugadoras de hockey del Club Deportivo Kellún. Los objetivos se centran en explorar las percepciones de las jugadoras respecto a los roles de género en el deporte y la cotidianidad, para así identificar de qué manera las experiencias deportivas influyen en la percepción y adaptación de estos. La investigación cuenta con ocho participantes, las cuales incluyeron diferentes experiencias respecto al ser mujer, entre ellas; madres, convivientes, estudiantes y con trayectoria deportiva. Sus testimonios destacan que el deporte cumple un rol fundamental en cuanto a enfrentarse a expectativas y presiones de la sociedad y desafiar los roles de género tradicionales en todos los aspectos de la vida. Finalmente, la investigación centra la evidencia en materia de género y deporte y espera ser un aporte para futuros estudios.

PALABRAS CLAVE

Deporte, género, estereotipos, masculinización, expectativas de comportamiento.

INTRODUCCIÓN

La presente memoria se inserta en el marco de las investigaciones de género y deporte. El proyecto tiene como objetivo estudiar de qué manera las practicas deportivas contribuyen a la (re)construcción de roles de género, mediante el caso de las jugadoras de hockey patín del Club Deportivo Kellún. En concordancia con los objetivos, busca explorar las percepciones de las deportistas respecto al género, identificando los desafíos -estructurales y socioculturales- que están presentes en su diario vivir y por supuesto, en el deporte que practican.

La pregunta de investigación nace con el propósito de conocer qué papel cumplen las practicas deportivas para la (re)construcción de roles de género en mujeres deportistas. Para ello, se debe reconocer a la mujer como sujeto social de derechos -entre ellos, el derecho a la igualdad en el sentido amplio del concepto-, que, su vez, está sometida a diferentes pautas sociales y culturales que son construidas y reproducidas por la sociedad. Estas pautas se pueden traducir en normas, implícitas o explícitas, las cuales se componen por tradiciones culturales que se reproducen a través del tiempo.

Las mujeres han estado y siguen estando sometidas a imposiciones sociales, culturales y económicas que limitan su participación en la sociedad de una manera igualitaria. Estas imposiciones se han construido a través del tiempo y, en ese sentido, factores culturales como el machismo, la aceptación social y cultural de la desigualdad de las mujeres frente a los hombres han sido factores importantes respecto a la exclusión de las mujeres en múltiples ámbitos de la vida social. Entre estos, el deporte, que será el tema central de esta investigación.

Gracias a que las mujeres han tomado un papel más protagónico en el deporte, se han abierto nuevas oportunidades para cuestionar y redefinir las expectativas de género que las han limitado por tanto tiempo. Roles de crianza y cuidados en el hogar cada vez se ligan menos a las tareas exclusivas de mujeres, sin embargo, aún existe un gran porcentaje de mujeres deportistas que siguen atadas a estas tareas. El deporte sí, les permite un espacio en donde se

pueden desarrollar tanto física y competitivamente como a su vez, darles un escenario reflexivo para el empoderamiento.

La participación de la mujer en el deporte ha marcado un quiebre en los lineamientos de roles de género tradicionales, especialmente de aquellos deportes que no se consideran “femeninos”. El deporte ha demostrado ser una herramienta importante para las mujeres en la construcción y reconstrucción de roles de género. Les permite desarrollarse en un espacio en donde las normas tradicionales impuestas por la sociedad pueden ser modificadas y desafiadas.

Las motivaciones se relacionan con la experiencia personal, ya que el deporte, en especial el hockey sobre patines han estado presentes durante gran parte de la vida de la investigadora. Al estar inmersa en el mundo deportivo surgen interrogantes desde las comparaciones y contrastes con el deporte practicado por hombres. Otra de las motivaciones se genera por la crítica social respecto a las mujeres que realizan deportes, especialmente la forma en la que lo practican, el tiempo que le dedican y el compromiso que adquieren con el deporte. Por ello, esta investigación pretende abordar las nociones de género y el deporte.

La investigación se compone de cuatro capítulos. En el primero se exponen los principales antecedentes que definen al estudio como un problema sociológico, así como también, la pregunta y los objetivos de investigación. En el segundo, se presentan los conceptos que sustentan la investigación, teniendo como eje central a Judith Butler con su teoría de la performatividad y por otro lado a Elsey y Nadel, quienes teorizan respecto a la participación de la mujer latinoamericana en el deporte. En el tercer capítulo se presenta el marco metodológico que define un diseño cualitativo con alcance descriptivo, a su vez se presentan elementos como; la muestra, el tipo de muestreo, la técnica para la producción de los datos - se considera la entrevista en profundidad-, y finalmente, las consideraciones éticas del estudio. En el cuarto capítulo se analizan y discuten los resultados obtenidos en torno a tres grandes temáticas; 1) Deporte y género en Chile: institucionalidad y organización, 2) Club deportivo y género: inicios y desarrollo de la mujer deportista, y 3) Más allá del juego: significación del deporte en la vida de las mujeres.

Así las cosas, este estudio espera arrojar luces respecto a las percepciones y experiencias de las deportistas del Club Kellún, destacando cómo la práctica deportiva puede ser agente de transformaciones sociales, así como de construcción y reconstrucción de roles. A partir de la recolección y análisis de datos no solo se busca dejar en evidencia las luchas y logros de las deportistas, sino también abrir discusiones en relación al deporte y género.

I. FORMULACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA

En este capítulo se aborda el problema de investigación. En primer lugar, se presenta la formulación del problema. Posteriormente la contextualización, la justificación y relevancia y por último se presenta la pregunta de investigación en conjunto con los objetivos.

1.1. Presentación del problema

La presente investigación se centra bajo dos ejes, deporte y género. En la actualidad, es sabido que las mujeres han y siguen estando sometidas a imposiciones sociales, culturales y económicas que limitan su plena participación en la sociedad. Estas imposiciones se han construido a través del tiempo y, en ese sentido, factores culturales como el machismo, la desigualdad y la discriminación son fundamentales para la exclusión de las mujeres en múltiples ámbitos de la vida social. Precisamente, uno de los ámbitos en donde las mujeres han sido excluidas es el deporte, tema central de la investigación.

En primera instancia debemos reconocer a la mujer como sujeto social de derechos -entre ellos, el derecho a la igualdad en el sentido amplio del concepto-. A pesar de ello, la mujer está y ha estado sometida a diferentes pautas socioculturales que se han ido construyendo y reproduciendo por la sociedad. Las pautas sociales se traducen en normas, tanto implícitas como explícitas, que refuerzan desigualdades entre hombres y mujeres.

Como bien describe Butler (2004), las normas tradicionales son las que regulan el género y, por consecuencia, restringen la participación efectiva de la mujer en la sociedad. El género, -en su sentido más tradicional- es una norma que actúa como una forma de poder social que reproduce la relación binaria y subordinada entre los sujetos sexuados -hombre/mujer-. Es el binarismo el que trae consigo normas asociadas a la sexualidad del individuo y se establecen tempranamente e incidentes en la etapa temprana de las infancias.

Es en la primera etapa de la infancia en donde se presentan e instauran los elementos característicos de lo que debe ser una mujer y un hombre a futuro. Una forma de reproducir las estas imposiciones sociales es a través de los juegos que son vistos como simples actividades recreativas, sin embargo, se prestan a favor de la reproducción de normas sociales. Los objetos característicos de los juegos de las infancias femeninas estaban ligados en su mayoría a la maternidad, destinados más a una práctica que a la recreación, también, se podrían incluir elementos relacionados a los cuidados de hogar. Para las mujeres los bebés de juguete, muñecas, las cocinas y las tacitas fueron, sin saberlo necesariamente formadores de las conductas de esas infancias a futuro. Mientras que para los hombres estos objetos se relacionan en su mayoría con profesiones y deportes.

Históricamente las prácticas deportivas se han considerado un lugar para la construcción de identidad masculina, sin embargo, poco a poco se ha vuelto un campo en disputa. El deporte ya no sólo es sinónimo de masculinidades, las mujeres han logrado tener un espacio dentro de las prácticas deportivas que cada vez cobra más fuerza. Son cada vez más las mujeres que deciden, tanto en su socialización primaria como secundaria practicar deportes.

A través del deporte, fortalecen su identidad y ponen en juego valores y normas que se les han impuesto a lo largo de los años. La recreación, competición profesional y asumir nuevos desafíos impulsan a la mujer a un espacio de socialización en donde los roles pueden ser cuestionados y reformulados. En otras palabras, el deporte les permite adquirir nuevas libertades e ideales que entrarán en conflicto con normas tradicionales impuestas por la sociedad.

Durante mucho tiempo los deportes -recreativos, y sobre todo, profesionales- estuvieron reservados, por lo general a la figura masculina. Si bien siempre hay excepciones a la regla, el deporte logra ser un mecanismo social y cultural productor de roles desiguales, entre ellos claro está, de género. A pesar de las desigualdades y a medida que avanza el tiempo, también avanzan los esfuerzos de cambiar las normas tradicionales, permitiendo la participación de la mujer en el deporte cada vez más estable.

El ejemplo más claro que deja en evidencia la trayectoria deportiva femenina son los juegos olímpicos. En sus inicios, la participación de la mujer era impensable y por tanto las primeras olimpiadas no contaron con participación de mujeres. A medida que pasan los años sí se puede lograr ver cómo la participación de las mujeres en las Olimpiadas incrementa. Estudios del Comité Olímpico Internacional (COI), indican que en sus inicios 1986 la participación femenina no alcanzaba ni el 1%, y no fue hasta Berlín 1936 en donde su participación llegaría por primera vez al 10%. Olimpiada tras Olimpiada se logra apreciar que el porcentaje de participación femenina incrementa, -desde Londres 1948 en adelante- siendo París 2024 en donde por primera vez en la historia existió paridad de género en cantidad de deportistas participantes.

Tras años de lucha, discriminación y desigualdad la mujer ya tiene un espacio en el deporte. Lentamente ha logrado abrir camino gracias a mujeres que lograron superar las normas tradicionales que eran impuestas por la sociedad y a su vez, romper con los estereotipos. Ahora, a pesar de los avances, la consolidación de la mujer en el deporte es algo que aún está en constante proceso. Hasta el día de hoy siguen persistiendo ciertas desigualdades que se escapan de nuestras manos, como lo son las crisis.

Las desigualdades, por lo general, adquieren mayor visibilidad cuando la sociedad se enfrenta a crisis sociales, económicas o de salud pública. Por ejemplo, la reciente pandemia que afectó al mundo entero entre los años 2020-2022, perjudicó a las mujeres de manera directa en cuanto las exigió retomar antiguos roles de género que se les asignaban en el pasado. Los roles, claramente ligados al desempeño de labores domésticas, crianza y cuidados.

En relación a lo último, Del Rio, et al (2022) menciona que “las crisis sanitarias conllevan desigualdades, o más bien se ceban con la ya existentes. Esas inequidades cobran especial importancia en los cuidados informales, que son fuente y eje central de las desigualdades de género en todo el mundo” (p. 594). Las crisis por tanto, posicionan a la mujer en normas ligadas a las tradiciones y que se contraponen con la lucha de género de abolirlas y/o reconstruirlas.

Si ya resulta difícil para las mujeres participar en el deporte, la pandemia lo hizo aún más complicado. La pandemia obligó, especialmente a mujeres y niños/niñas a encerrarse en sus casas. En la práctica significó para las mujeres retomar con más intensidad el tradicional rol maternal y los antiguos roles asociados a este. La pregunta que nace a partir de este fenómeno es ¿Fue la pandemia un proceso transitorio o tuvo efectos permanentes en las relaciones de la mujer con el deporte y sus responsabilidades en el hogar?

La historia del deporte ha estado ligada a desigualdades de género y el caso del hockey sobre patines no es diferente. Los comienzos del hockey patín, -al igual que los Juegos Olímpicos- estuvieron estrictamente relacionados a la práctica deportiva de hombres. Según la Federación Internacional de *Roller Sports* (FIRS), el primer mundial masculino se llevó a cabo en 1936, y la primera participación de Chile en 1954. Por otro lado, el primer mundial femenino ocurre en 1992, y en 1996 cuenta con la primera participación de Chile. 56 años tuvieron que pasar para que las mujeres tuvieran un mundial, esta cantidad de años deja en evidencia las brechas que existen en este deporte.

En cuanto a competencias dentro del territorio nacional, ocurre algo similar. Los inicios del hockey sobre patines se da en Valparaíso, con la llegada de la colonia Inglesa al puerto. Tanto hombres como mujeres patinaban a modo de recreación, sin embargo, rápidamente se organizaron para la creación de clubes. Valparaíso posee la historia del primer club de hockey masculino, mientras que Viña del Mar el primer club femenino, llamado Unión Lechera de Aconcagua. Ambos clubes por lo que cuenta el historiador de hockey Jorge Rodríguez (2019) fueron fundados el año 1935.

Chile se transformó en el primer país donde se disputó una cita a nivel país del hockey femenino, en 1935. En el torneo se enfrentaron deportistas de Santiago y Valparaíso, al año siguiente también se realizó la competencia. Luego del torneo de 1936 el hockey femenino pierde fuerza, principalmente por “los dictámenes machistas de la época donde el patriarcado aún era muy fuerte y que consideraba a este deporte muy violento para que lo practicaran las damas” (Rodríguez, 2019). Tuvieron que pasar cinco décadas para que el hockey femenino

se reactivara en Chile, a comienzos de los años 90's comienzan a resurgir las ramas femeninas de hockey sobre patines, principalmente en Santiago.

Casi treinta años más tarde, el 2009, se forma el Club de hockey Kellún, en Concón. El club nace como iniciativa de apoderados de un taller de hockey del Colegio Aconcagua por continuar con este deporte fuera del recinto educacional. Su inicio no estuvo exento de dificultades, el desconocimiento del deporte generó al principio cierta resistencia en la comuna, más aún al ser un deporte no popular y caro en cuanto al uso de numerosos implementos para la realización.

Poco a poco fue ganado espacio en la comuna, permitiendo la participación de hombres y mujeres. Si bien en el hockey patín los primeros años son formativos y, por tanto mixtos, luego se van separando por género y edad. En sus inicios el club buscaba ser un referente, sin discriminar género, aunque primaban las series masculinas. Esto no fue un impedimento para que las series femeninas se potenciaron, y por mucho años se mantuvieron -tanto femeninas como masculinas- en competencia.

Las series femeninas representaban alrededor del 40% de participantes del club. Concentrándose principalmente en series formativas, que van desde los 4 a 15 años, a mayor edad, menor participación femenina. No ocurre así con las series masculinas, las cuales presentan participación constante y numerosa dentro del club.

Resulta interesante saber a qué se debe este fenómeno, ¿Por qué son las mujeres las que comienzan en el deporte y a medida que crecen lo van dejando de lado? ¿Qué responsabilidades limitan a la mujer adolescente/adulta a participar de espacios deportivos? ¿Son los roles de género tradicionales un factor directo de la baja participación femenina en el hockey?

A pesar de la participación paritaria en ligas competitivas, se puede notar una diferencia en cuanto a los tiempos de entrenamiento y/o importancia. Se primaban los viajes de las series masculinas, al igual que el tiempo de entrenamiento, ya que si bien compartían horarios, las

series femeninas terminaban antes por decisión de los entrenadores, con el fin de que las series masculinas practiquen más. Dejando en evidencia brechas de género, que a pesar de competir ambos en la misma liga, los hombres tienden a tener cierta ventaja sobre las mujeres.

Es así como a las series masculinas fueron dando resultados positivos para el club. Las series que destacan a nivel nacional son las sub-15 y adulto masculino, estando ambas entre los primeros 3 puestos. Mientras que las series femeninas han estado en puestos intermedios. A pesar de todo, tanto series femeninas como masculinas han podido continuar un proceso de crecimiento y de mejoramiento, sin embargo las mujeres con una lucha constante por sus espacios en el deporte.

Por todo lo mencionado hasta ahora, surge el interés de investigar cómo la práctica deportiva, en el caso de las mujeres, sirve como mecanismo para reconstruir los roles tradicionales de género asociados a ellas y cómo a través del deporte logran imponerse a brechas y desafíos presentes tanto en el deporte como en la cotidianidad.

1.2.Contextualización sociohistórica

Como es sabido, las mujeres en Chile -de todos los estratos sociales-, si no han sido directamente excluidas de las prácticas deportivas (tanto a nivel profesional, como amateur e incluso hasta niveles recreativos), su participación ha sido baja en los distintos ámbitos relacionados al deporte. Esto ha ido cambiando en el último tiempo progresivamente, tal como se ha demostrado en el apartado de más arriba. El problema radica en que su participación sigue siendo débil y sigue, también, estando sujetas a coyunturas culturales, sociales y económicas específicas.

Las mujeres se han ido abriendo paso en distintas áreas de la sociedad, entre ellos destacan espacios laborales -profesionales e informales-, espacios académicos y por supuesto, espacios deportivos – tanto profesionales, como amateur e incluso recreativos-. Por cierto, espacios históricamente masculinos, es decir, colonizados por hombres, a pesar de la

conquista de estos espacios, la llegada de la mujer a estos ámbitos no ha estado exenta de complicaciones y obstáculos. Trajo consigo una seguidilla de modificaciones y nuevas adaptaciones respecto a los roles de género tradicionales y por lo tanto, significó luchar, en la práctica, por la búsqueda de la igualdad de género en los ámbitos deportivos tradicionales.

Dosal, Mejía, & Capdevila (2017) definen la equidad de género como un concepto multidimensional. “Lo integran múltiples factores políticos, jurídicos, económicos, educativos y de orden familiar resultantes del juego de variables socioculturales” (pág., 124) Además, incluyen qué;

La participación femenina en el deporte formativo o recreativo es de sobra limitada en la actualidad. Ciertamente, a partir de París (1960), el acceso femenino en las olimpiadas crece, pero con pobres bases de sustentación. En los hechos, todavía se excluye a buena parte de la población femenina, se descuida al deporte como un espacio de convivencia colectiva. (pág. 125)

La participación femenina por tanto, lucha no sólo por equidad de género en el deporte, sino también por una permanencia estable dentro del deporte.

La misión del Club en sus inicios era crear una institución deportiva sin fines de lucro, cosa que no se pudo realizar al cien por ciento, pero que sí permitió y permite hasta el día de hoy abaratar costos en el comienzo (también llamado proceso de “escuelita”). Es así como desde el 2009, niños y niñas se fueron adhiriendo al club y por tanto a la práctica de deporte colectivo. A medida que pasaba el tiempo eran más las personas que se iban sumando a la práctica de esta disciplina en Concón. Resultaba novedoso en su tiempo ya que sólo existían ligas competitivas en Santiago, principalmente con presencia masculina.

En el proceso de escuela niños y niñas conviven en los entrenamientos y aprenden técnicas que les permite desarrollarse como hockistas. La convivencia llega a su fin en cuanto comienzan a subir de nivel recreativo a amateur, con ello también se da la separación entre sexos en los entrenamientos que será definitivo. Respecto a este último punto es importante mencionar que sólo los hombres del club son quienes pueden optar a una profesionalización

del deporte, debido a que fueron ganadores de la Liga “Regular” -amateur- el año 2023. Por lo que fueron ascendidos a la Liga De Honor -profesional- de Hockey Patín Nacional.

Al igual que los hombres, las mujeres vienen entrenando durante años para consolidarse en el deporte. La categoría en la que centraremos el estudio se denomina “Adulta femenina”, ya que en primera instancia, son las mujeres que más llevan años practicando el hockey -para pertenecer a ella se necesitan mínimo 8 a 10 años de experiencia-, y en segunda instancia, son las que más diversidad de roles presentan en su vida. Por ejemplo, en la categoría se presentan deportistas madres, convivientes, con trayectoria deportiva, estudiantes, etc.

La variedad de categorías permitirá compararlas entre sí, para reflexionar respecto a la incidencia de roles tradicionales presentes en el día a día de cada jugadora y cómo afectan su participación deportiva. A su vez nos permitirá conocer diferentes puntos de vista respecto a las prácticas deportivas en el club y a nivel nacional. Por último, la pandemia será fundamental para marcar un quiebre temporal, en donde su participación deportiva se vio amenazada.

Si ya resultaba difícil para las mujeres mantener participación en el deporte, la pandemia vino a profundizar todas estas instancias y lo hicieron aún más difícil. La pandemia obligo, especialmente a las mujeres y a los niños a encerrarse nuevamente en sus casas. En la práctica, significó para ellas retomar con más intensidad el tradicional estatus maternal y los antiguos roles asociados a este -hacerse cargo del cuidado, de las tareas reproductivas, etc.

Las mujeres se vieron afectadas en cuanto a los roles que debieron cumplir en el hogar, el contexto de pandemia viene a visibilizar de forma más cruda esas desigualdades de género existentes: “son las mujeres quienes asumen la responsabilidad del cuidado al interior de los hogares, de las personas enfermas por COVID 19 y quienes cuiden y acompañen a la niñez durante las clases en línea” (García, 2020). La pregunta hoy en día es, si esto fue un proceso transitorio o tuvo efectos permanentes, en ese sentido encontramos un acuerdo respecto a que la pandemia transformó las libertades que se venían armando en base a la igualdad de género en el deporte.

En general, los más afectados por las restricciones sanitarias fueron los jugadores y jugadoras de los deportes en donde se necesitan superficies e implementos específicos para desarrollarlos. El Club Kellún fue uno de ellos, impactó de tal manera en la vida de las y los deportista que trajo consigo consecuencias tanto físicas como psicológicas. Muchas de las y los jugadoras tuvieron que modificar sus rutinas de entrenamiento y realizarlas en su hogar o incluso dejar de practicarlo.

1.3. Justificación y relevancia

Las motivaciones para hacer esta investigación corren por tres líneas. En primer lugar, los estudios de la sociología del deporte se hacen, en su gran mayoría, con deportes populares, como el fútbol y básquetbol. Son principalmente de carácter centralista, ya sea con selecciones nacionales -concentradas en las capitales de los países- como en los clubes deportivos de las capitales. Los grandes clubes deportivos está en Santiago, la mejor infraestructura deportiva está en Santiago, las mejores posibilidades para practicar un deporte están en Santiago y así suma y sigue. Esto no es diferente en el Hockey sobre patines. Es por eso que resultaría relevante salir de esa centralización de información e investigar -en este caso- clubes deportivos de región y de deportes que no se consideran populares. Agregando una perspectiva de género que es muchas veces ignorada en investigaciones deportivas.

En segundo lugar, una motivación más orientada a la sociología es precisamente la teoría de género. Podemos decir que es un aporte en la medida que las prácticas de deporte femenino logran reestructurar roles y normas tradicionalmente aceptadas. El deporte se presenta como un medio para la transformación de las estructuras de poder tradicionales, en donde se desafían los estereotipos que ha limitado las aspiraciones y la visibilidad de las mujeres en la sociedad, y por supuesto, en el deporte. Resulta interesante estudiar al deporte como un agente y espacio de cambios, en donde se negocian y reformulan las representaciones de lo que significa ser mujer. A través del deporte se pueden cuestionar las perspectivas sociales que formulan y modifican la formación de identidades, relaciones y estructuras sociales, a favor de la participación deportiva de la mujer y su estatus como deportista.

Por último, resulta fundamental destacar la variable género que históricamente ha sido minimizada, en el ámbito deportivo. La investigación deportiva está ligada principalmente a estudios en donde hombres son los deportistas. La omisión de la participación de la mujer en el deporte deja en evidencia la falta de análisis con perspectiva de género y el vacío que existe respecto al conocimiento de las prácticas de deporte no populares. Considerar la perspectiva de género no solo contribuiría a una mejor comprensión de la realidad de las deportistas, sino que también ofrecería herramientas para diseñar políticas inclusivas, que promuevan el bienestar y la participación de mujeres en el deporte.

1.4.Pregunta, objetivo general y objetivos específicos

Pregunta de investigación:

¿Qué papel cumplen las prácticas de deporte femenino para la construcción y reconstrucción de roles de género en las jugadoras del Club Deportivo Kellún?

Objetivo general:

Estudiar de qué manera las practicas del deporte femenino contribuyen a la construcción y reconstrucción de roles de género en las jugadoras del Club Deportivo Kellún.

Objetivos específicos:

- Explorar las percepciones de las deportistas del Club Kellún respecto a cómo experimentan los roles de género en el ámbito deportivo y en diario vivir.
- Identificar desafíos y barreras -estructurales y socioculturales- que enfrentan las mujeres, tanto en el deporte como en el día a día, a través del relato de las deportistas del Club Kellún.
- Comparar las vivencias de las deportistas durante los periodos de pandemia y postpandemia, con el fin de determinar si existieron desafíos adicionales durante y si estos continuaron en la actualidad.

II. ESTADO DEL ARTE

El estado del arte se centrará en dos aristas claves, por un lado investigaciones respecto a la participación deportiva de la mujer en América latina y por otro lado, los estudios de género de Judith Butler para limitar al género como un concepto clave de la investigación. Además se incluirá un pequeño apartado referente a la pandemia y sus consecuencias.

1. Género: alcances metodológicos

A modo de marco metodológico, se usarán conceptos ligados con la teoría de la performatividad de la autora Judith Butler. Sus aportes resultan fundamentales para esta investigación, en cuanto ayudan a comprender cómo el género es un concepto cultural que se regula a base de normas que son impuestas socialmente.

Nadie nace siendo, sino que se construye en base a ideales de la sociedad. La teoría de la performatividad expresa como la repetición de los roles tradicionales que producen una ilusión de identidad estable dentro del binarismo de género. Cada vez que alguien actúa de acuerdo a las normas tradicionales de género esta contribuyendo a la construcción social del género. Por ejemplo, que una mujer use vestido será una norma tradicional que viene reproduciéndose desde años. No sería lo mismo que un hombre use vestido, en este caso las normas tradicionales entran en conflicto con este desvío de lo tradicional.

El género para Butler, no es una esencia preexistente. No es algo que se es, es algo que se va construyendo a través de las acciones y de la *performance* de comportamientos repetidos. El género, por tanto, se produce a través de actos, que tienen efectos sociales y políticos, ya que si las personas no llegan a cumplir con las expectativas de género pueden ser consideradas “desviadas” o incluso marginalizadas.

Los actos que realiza una persona para encasillarse dentro de un género están ligados a normas sociales. Las cuales dictan cómo debe actuar una persona en base a su género. Por tanto, a través de la reproducción de las normas tradicionales es que el género se convierte en un concepto que se construye socialmente. Las normas sociales se expresan en la forma en la que actuamos, caminamos, nos dirigimos hacia un género que se produce y se reproduce todo el tiempo.

La subversión de la performatividad y del género es posible, según Butler, si los actos de género se modifican o reinterpretan. La manera en la que estos actos tradicionales pueden ser modificados es, precisamente, a través de la reproducción de una contraparte que desafíe actos de género tradicionales. Como por ejemplo, mujeres practicando deportes considerados masculinos.

La repetición de actos de género cumple un rol fundamental para la reproducción de normas sociales, pero también para la modificación de ellas ya que pueden abrir caminos para nuevas formas de ser y de vivir el género.

El género y sus roles sólo existirán por tanto, mientras se sigan reproduciendo. Todo aquel que se desliga de la norma es catalogado como un anormal y es inducido a que vuelva a regular. En este caso las normas son el telón de fondo sobre el cual aparece el género y sus dimensiones idealizadas. Desafiarlos es posible, y se da precisamente a través de la reproducción de normas que contradigan a las tradicionales.

1.1. Conceptos

A continuación, se abordan los conceptos que poseen mayor relevancia para estudiar la problemática. En concordancia con la pregunta de investigación, primero antes de intentar comprender lo que es una restructuración de roles debemos entender que es una norma tradicional .

1.1.1. Norma tradicional

Las normas comprenden reglas socialmente construidas que definen y regulan comportamientos de los individuos. Estas reglas inciden en la identidad y, claro, en roles de género. Las normas no sólo funcionan como mecanismos de poder para enmarcarnos en un género en específico, sino también para el reforzamiento de ellas a través de la reproducción.

El objetivo de la norma será posicionar al género como una “estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas -dentro de un marco regulador muy estricto-, que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser” (Butler, 2007, p.98)

Para la mujer, los roles tradicionales comprenden tareas que, históricamente le han sido asignadas. Es decir, roles de crianza, de cuidado y de tareas relacionadas con el hogar en general. Mientras que para los hombres los roles tradicionales van ligados a lo contrario, el hombre debe velar por el sustento de la familia, siendo un “jefe de hogar”, designado principalmente por los recursos económicos que emplea.

2. Enfoque teórico: El deporte como espacio de construcción y desafíos de género

Investigaciones previas posicionan al deporte como un fenómeno sociocultural, el cual ayuda y fomenta el desarrollo integral de las personas y/o de los grupos sociales. Ramallal (2004) define al deporte como actividad física e intelectual humana, de naturaleza competitiva, y gobernada por reglas institucionalizadas. Todo ello bajo un contexto social específico, que varía según múltiples factores, tales como, geografía, economía, sistema social, político, entre otros. Por tanto, el deporte puede ser catalogado como un agente cultural, mediante el cual ocurren interacciones sociales.

La sociología del deporte ha sido un campo crucial para comprender dinámicas sociales y culturales que nacen a partir de prácticas deportivas. Uno de los enfoques más relevantes en la investigación trata precisamente de comprender dinámicas que se dan en el ámbito deportivo y que tienen estrecha relación con el género. Estudios previos indican que la participación femenina en el deporte, ha revelado como la mujeres han sido sistemáticamente excluida de espacios deportivos y que las limitaciones están ligadas estrechamente con las normas socioculturales y económicas tradicionales.

Las normas tradicionales, como bien plantea Butler, son creadas y reproducidas en base al binarismo -hombre/mujer-. Por tanto, existirán diferentes patrones culturales para las normas tradicionales de un hombre y de una mujer. Así también lo reconocen Del Rio, et al.

Los patrones pueden ser distintos para las distintas culturas y épocas históricas, pero son sobre todo, distintos para hombres y mujeres. Estos patrones para el cuerpo son lo que conocemos como estereotipos corporales y hacen referencia al cuerpo masculino y al femenino (p.493)

Por mucho tiempo las normas sociales limitaron la participación femenina en el deporte, sobre todo en aquellos catalogados como masculinos.

El deporte en la actualidad adquiere una proliferación de significados, de tal manera que nos resulta difícil saber con claridad a qué hace referencia cuando alguien se refiere a él. Por ejemplo, deporte podría considerarse una actividad física recreativa -como salir a caminar-, como también una actividad profesional -como gimnasta participante de Juegos Olímpicos-. Lo que nos advierte desde ya Sánchez (2006) es que se “trata de un fenómeno de una enorme complejidad: un sistema abierto, un fenómeno omnipresente” (p. 178).

Es gracias al deporte que se van creando y reforzando estructuras sociales, tales como, grupos, clubes deportivos, organizaciones, entre otros. La identificación con los diversos grupos de la sociedad sirven también para potenciar la identidad personal de los actores sociales, así lo menciona Tajfel (1979) cuando menciona que la identificación con los grupos sirve para mantener un autoconcepto positivo y, de esta forma, se asociaría al bienestar de la identidad personal. El comportamiento tanto individual como grupal deben ser entendidos como partes de la pertenencia a los grupos.

Las instituciones deportivas son las encargadas de crear prácticas, las cuales van dando sentidos y significaciones para una comunidad deportiva que vela por los mismos objetivos. Un efecto que trae consigo la práctica de un mismo deporte por parte de un grupo de personas es la identificación que se da respecto a la institución deportiva. Existirán ciertas relaciones e identificaciones -entre ellas colores, objetos, canticos, lugares, etc.- con la institución deportiva, que darán un sentido de pertenencia al individuo que realiza estas actividades.

Como se ha mencionado anteriormente es gracias a los lazos que van generando los individuos que se va configurando la identidad social del individuo, sin embargo, el espacio

no puede quedar reducido a un objeto y debe ser reconocido como parte de la interacción que finalmente determina la identidad social de personas.

En el caso de deportistas, Jiménez (2011) menciona que esa creación de identidad se da en un entorno con subespacios específicos y unas metas que se han de alcanzar y proteger, un marco temporal donde intentar conseguir los objetivos del juego, compañeros y adversarios con los que interactuar simultáneamente, y un móvil cuya posesión activa los diversos comportamientos estratégicos.

El estudio de la sociología del deporte viene a evidenciar las prácticas sociales que existen en el deporte, y como este se transforma en un medio para que las personas puedan desarrollarse en la sociedad.

2.1.La importancia del espacio físico en la actividad deportiva

El espacio físico en donde los actores sociales realizan sus interacciones es de suma relevancia, ya que es en él en donde se fortalece el tejido social. En Chile existen programas para financiar las prácticas deportivas que se centran en el deporte comunal, uno de ellos es el Fondo Nacional para el Fomento del Deporte el cual tiene el fin de proporcionar oportunidades para que las personas -de todas las comunas, edades, clases sociales, etc.- puedan participar de actividades deportivas. La construcción de instalaciones deportivas en diferentes partes del país permite así a las personas facilitar la práctica de deportes en su comunidad y a la vez promover la actividad física.

A la vez el espacio físico cumple un doble rol, ¿Qué tan importante resulta el espacio físico en la formación de la identidad social de un individuo, y de qué manera el grupo se reconoce en un espacio físico específico? La investigación de Valera & Pol (1994) destacan la relación entre individuos y grupos con el entorno no sólo se reduce al espacio físico en donde se realizan las interacciones sociales. Sino que también es un verdadero diálogo simbólico en el cual el espacio transmite a los individuos unos determinados significados socialmente elaborados y éstos interpretan y reelaboran estos significados en un proceso de reconstrucción que enriquece ambas partes.

Por tanto, el entorno social en donde se realizan las interacciones entre individuos no se puede reducir solo al espacio físico, este deberá ser analizado como un producto social.

La identidad de lugar es considerada como una subestructura de la identidad del self y consiste en un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios donde la persona desarrolla su vida cotidiana y en función de los cuales el individuo puede establecer vínculos emocionales y de pertenencia a determinados entornos.(Valera & Pol, 1994, pág. 8)

2.2. Deporte colectivo y cohesión social

Los grupos deportivos, en especial equipos crean lazos que permanecen en el tiempo, Rodríguez & Anguera (2018), definen a los deportes colectivos: “Como un conjunto de elementos (subsistemas o partes) que interactúan entre sí para alcanzar un objetivo. Los distintos elementos del sistema presentan una relación de interdependencia entre sí, donde cualquier modificación en uno de ellos afectara al estado de los otros y al comportamiento final del mismo”(p. 111).

La importancia de los deportes colectivos, va más allá de la participación deportiva como tal, ya que permite a través del deporte generar nuevos lazos y relaciones que, permiten el intercambio de subjetividades sociales.

Gracias a esos lazos es que se va configurando la identidad social del individuo. Jiménez (2011) menciona que esa creación de identidad se da en un entorno con subespacios específicos y unas metas que se han de alcanzar y proteger, un marco temporal donde intentar conseguir los objetivos del juego, compañeros y adversarios con los que interactuar simultáneamente.

Todo ello dependerá del contexto específico, tanto de la institución deportiva como de la persona en singular. La persona cumplirá un rol en la acción de juego que reforzará la identidad colectiva. Según Jiménez (2011) la identidad colectiva se desarrollará dependiendo de cada deporte bajo unas determinadas constantes en función de los roles estratégicos que asumen los jugadores.

3. Género: La mujer en el deporte

3.1 Historia del deporte y feminismo en América Latina

Desde sus inicios en la Grecia clásica el deporte estuvo marcado por los estereotipos de género, y, a pesar de luchar por erradicarlos no se ha logrado en su totalidad. El deporte trae consigo una carga histórica, en donde, principalmente hombres fueron y han sido los protagonistas en las diversas disciplinas deportivas que se fueron creando a lo largo del tiempo.

Las mujeres, por otra parte, han sido invisibilizadas y excluidas de las prácticas deportivas. Poco a poco la mujer toma agencia en el deporte, sin embargo, y a pesar de todos los esfuerzos por hacerlo, cuesta mucho llegar a igualar la participación de hombres y mujeres. Los recursos económicos, los roles de género y la manera en que las instituciones manejan el deporte femenino son algunos de los factores que aún mantienen alejadas a las mujeres en la igualdad en el deporte.

Los inicios de la mujer en el deporte vienen acompañados de discriminación e invisibilización. En América Latina, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el

deporte comienza a masificarse gracias a los programas de educación física en establecimientos escolares, estos según las investigaciones de Elsey & Nadel (2019) variaban dependiendo de la región en donde se implementaba, sin embargo, venían cargados con fuertes hábitos europeos los cuales buscaban reemplazar el comportamiento indígena o africano. Además, agregan que la búsqueda de estos programas por controlar las acciones y el comportamiento de los estudiantes también trajo consigo el reforzamiento de las diferencias de género y de comportamientos heterosexuales adecuados a la norma social.

A fines de la década de 1920 el movimiento feminista latinoamericano se ve potenciado gracias a la inserción de la mujer en espacios importantes de la sociedad, como en el mercado laboral, “el proceso de democratización consolidó el desarrollo y el surgimiento de organizaciones feministas que reclamaban la anticipación política de la mujer así como la ampliación de los derechos civiles” (Vélez, 2007, p. 43). El deporte toma fuerza entre las mujeres, en especial el fútbol en el caso Latinoamericano. Este representó, en parte, la liberación de la mujer de su rol femenino tradicional impuesto por la sociedad, pese a ello, Elsey & Nadel (2019) mencionan que no existen registros oficiales debido a la marginación de la mujer en el deporte institucionalizado y que el registro de estos datos se ha dado de voz en voz a través de las generaciones.

Durante los años 40s y 50s el deporte toma una organización mucho más estructurada y por tanto, fomenta la participación de deportistas en los juegos olímpicos. Esto significó, por lo menos en América Latina, un mayor control por parte del Estado en el deporte. Es así como se cerraban espacios para la mujer en deportes catalogados como “masculinos”, Elsey & Nadel (2019) comentan que el rugby, el fútbol y la lucha fueron prohibidos para las mujeres de Brasil durante los años 40s, sin embargo, una minoría de deportes logró capitalizarse y por tanto, adquirir libertades que no se ajustaban a las normas dominantes de la época. También es importante destacar que muchas de estas instituciones deportivas femeninas que lograban salir a flote, eran extremadamente difíciles de mantener, debido a la falta de apoyo tanto de la sociedad como del Estado.

Los sesentas y setentas destacaron por las dictaduras. Las mujeres feministas en esta época concentran sus fuerzas en rechazar el modelo doméstico, Manzano (2014) explica que prácticamente “impugnaron las ideas predominantes sobre el hogar al permanecer en el sistema educativo, participar plenamente en el mercado laboral (...) reconocer que habían concebido relaciones sexuales prematrimoniales y contraer matrimonio más tarde”, todo lo anterior provocó cierto pánico moral en la sociedad. La participación de la mujer en la vida universitaria fomentó el deporte, y más aún la forma de organizarse de la mujer en torno a este. Las dictaduras no permitieron el correcto desarrollo deportivo de las mujeres, debido a las restricciones que imponían los regímenes con el fin de volver a los roles de género tradicionales.

Es correcto suponer que a medida que avanzamos en el tiempo vemos como el deporte femenino avanza en cuanto a su participación e institucionalización, pero también es acertado que ello se ve estancado de cierta manera por las normas sociales patriarcales que hasta el día de hoy están presentes y, por otro lado, la falta de apoyo institucional que recibe el deporte femenino en comparación con el deporte masculino. Tanto así que hasta la historia del deporte femenino se ve invisibilizada en cuanto a no tener registros oficiales. Esto trae consecuencias devastadoras y como mencionan Elsey & Nadel (2019) “descuidar a participación histórica de las mujeres en el deporte latinoamericano ha servido para naturalizar las diferencias de género en la sociedad y para justificar la negación de recursos para atletas”.

3.2. Deportes masculinizados/ feminizados

Este punto tiene estrecha relación con los roles de género que se presentan en la sociedad para hombres y mujeres, especialmente desde la institucionalización del deporte en las escuelas Latinoamericanas a través de los programas de educación física mencionados en el punto anterior. Es así como los roles de género tradicionales se van perpetuando a favor de la reproducción y modelo de familia heterosexual. Goellner (2001) indica:

En el contexto de la valorización de la familia, de la higienización de los cuerpos y del fortalecimiento de la raza, ser femenina es ser, también, saludable y bella para cumplir los designios de su sexo: casamiento y procreación. Motivo por lo cual la mujer soltera, aunque no considerada tan anormal como la histérica y la prostituta, por ejemplo, merecen atención y cuidado ya que, al no cumplir su función social, puede también, vivenciar de forma equivocada su sexualidad. (pág. 45).

Con ello entonces, nacen ciertos requisitos morales para la práctica de deportes. La mujer, como bien describe Goellner debe adecuarse a deportes que no entorpezcan el proceso reproductivo ni de familia heterosexual que proponen las normas sociales patriarcales. Ahora, si las mujeres pretenden romper alguna de esas normas sociales y desean practicar algún deporte masculinizado que, por ejemplo, deban modificar su cuerpo, utilizar fuerza bruta o sea de contacto, si serán vistas con repudio por parte de la sociedad. Este repudio promueve desertar del deporte que no se acentúa a la norma de género impuesta, tanto para hombres como para mujeres, sin embargo, sabemos que para estas últimas la práctica de deportes no convencionales o fuera de las normas significa un esfuerzo tanto moral como económico.

4. Organización institucional del deporte

La organización del deporte resulta fundamental para la correcta realización de este. Es a través de las instituciones y su organización que se pueden obtener recursos de todo tipo, principalmente económicos que promuevan y mejoren las condiciones en las cuales se practica

la disciplina deportiva. Al igual que deben asegurarse instituciones que sean las encargadas de distribuir recursos nacionales, regionales, y comunales para la realización del deporte.

Entre las instituciones destacan, por ejemplo, directivas de clubes deportivos, departamentos de deportes municipales, federaciones nacionales, ministerios de deportes, entre otros. En torno a ello, las directivas de los clubes deportivos resultan fundamentales para la búsqueda de recursos y con ello la presencia femenina en estos espacios de organización.

Salvador (2019) resalta datos que resultan desalentadores en cuanto a la participación femenina en organizaciones deportivas:

La presencia femenina en el gobierno corporativo de las organizaciones deportivas es escasa, y la evolución hacia la paridad está siendo lenta. Diversas voces del escenario internacional reclaman una mayor participación de las mujeres en los órganos de toma de decisiones, pero incluso algunos organismos, a la vez que establecen las advertencias para conseguir una mayor paridad, no son capaces de cumplir la igualdad real en el gobierno corporativo de sus propias organizaciones (pág. 77).

La desigualdad, como podemos inferir no se da en la práctica del deporte, sino también quienes están a cargo de la distribución de recursos para ellos son – en su mayoría – hombres. Si bien existe una lucha de las mujeres por entrar en estas áreas corporativas del deporte, ha resultado muy difícil poder llevarlo a cabo, Así lo menciona Salvador (2019) “Destaca especialmente que el Comité Olímpico Internacional marcarse como objetivo incluir al menos a un 20% de mujeres en sus órganos de decisión antes del 31 de diciembre de 2005, y no se haya cumplido a día de hoy en la mayoría de las organizaciones”(pág. 77).

No solo la falta de mujeres en espacios de organización deportiva son un factor desalentador para el deporte femenino, sino también el poco interés que presentan estas organizaciones por apoyarlo. Así Elsey & Nadel (2019) ponen en evidencia que “desde las federaciones internacionales hasta las nacionales, las organizaciones justificaban su falta de apoyo a las atletas en base a la supuesta falta de tradición que existía y porque se consideraban recién llegadas al deporte” (p.18).

4.1 Políticas para fomentar el deporte femenino

No es necesario alejarnos tanto en el tiempo para reconocer las diferencias institucionales que existen en cuanto a la práctica de deporte femenino versus el masculino. En nuestro país, por ejemplo, hace unos años se publicó la Ley 21.436, promulgada el 01 de abril de 2022, que establece la obligación de celebrar un contrato entre las deportistas y las sociedades anónimas deportivas profesionales que sean parte del campeonato nacional femenino de fútbol.

Lo tardío que llega esta ley en comparación a los años que las mujeres llegan jugando resulta absurda, pero nos ayuda a evidenciar las falencias por las que el deporte femenino debe atravesar. La ley tampoco es inclusiva, ya que solo las deportistas que juegan fútbol en la liga

profesional Chilena son las beneficiarias de esta ley, eso significa excluir a todas las otras mujeres que practican otra disciplina.

Un estudio llevado a cabo por la Asociación Nacional de Jugadoras de Fútbol Femenino (ANJUFF) y el Observatorio de Gestión de Personas de la Facultad de Economía y Negocios (FEN) de la Universidad de Chile reveló que el 48% de las jugadoras chilenas de Primera División posee un contrato laboral formal con su club. Sin embargo, solo el 19% se dedica exclusivamente a jugar fútbol, mientras que el 81% enfrenta una doble o triple jornada laboral al combinar sus estudios, su carrera deportiva y otras ocupaciones, en una proporción mayor que el promedio general de la región (2021).

Estos datos entregan clara información respecto a la mujer y el deporte. La mujer no puede dedicarse al deporte profesional si no tiene los recursos para solventarse en él, y las formas de apoyo para mantenerse en un nivel profesional son escasas. Es por eso, en parte, que las mujeres están indiscretamente derivadas a los roles de cuidados y reproductivos.

Pandemia y postpandemia

1. crisis económica

Medidas sanitarias fueron impuestas en el mundo y en Chile para combatir el Covid-19 e intentar apaciguar el nivel de contagios diario que al inicio de la pandemia era incontrolable. La más extrema pero efectiva fue la del confinamiento, suspendiendo clases y todo tipo de actividad que requiera juntarse en grupos, todo esto acompañado por un estado de excepción constitucional por catástrofe es decir un toque de queda que variaba según lo que consideraban pertinente las autoridades de turno.

Es por ello que “todas aquellas relaciones que comúnmente se mantenían por fuera del espacio del hogar quedaron en suspenso y con ello se movilaron una serie de recursos para hacer frente a esta novedad, motorizando prácticas y suscitando diversas emociones” (Aliano, et al, 2021, p.143).

Por otra parte, la ausencia total de relaciones interpersonales se denomina aislamiento social, y ha sido vinculada con desenlaces negativos en salud mental y física. En efecto, “la evidencia internacional da cuenta de los efectos que el aislamiento social tiene en nuestra salud en el corto plazo, experimentando sintomatología ansiosa y depresiva” (Ge & et al, 2017,P.10).

Las medidas sanitarias destinadas a aplanar la curva de contagios significaron un aislamiento físico al que no se estaba acostumbrados, así afirman Salinas & Ortiz (2020) cuando aluden a que puede significar un importante deterioro en nuestra salud para el que, en ese momento, no estábamos preparados.

Una de las áreas que más afectó en la vida de las personas producto de este confinamiento fue la del trabajo, aquellos que no podían realizar su trabajo presencialmente fueron despedidos, empresas cerraron y/o quebraron y con ello, la tasa de desempleo se vio en alza.

2. Desempleo

No solo estructuras y relaciones sociales se vieron modificadas producto de la pandemia, el trabajo y, por tanto, lo monetario tuvieron fuertes represalias durante el periodo de confinamiento de la pandemia. El trabajo tuvo una reconfiguración social a nivel mundial, las tecnologías tomaban el manejo del trabajo en gran parte de las áreas laborales. “las cuarentenas forzosas aumentarán la virtualización de las relaciones económicas y sociales(...) las empresas más avanzadas tecnológicamente aumentarían sus ventajas en relación con las empresas atrasadas, en particular las MiPymes” (CEPAL, 2020, p. 4).

Los hogares de los trabajadores se convertirían en oficinas y espacios de trabajo temporales, mismo caso con los colegios, los cuales también tuvieron que cerrar de manera indefinida, al igual que el deporte y el cierre de gimnasios, centros deportivos y canchas.

Habrán dos grandes grupos de afectados: “(1) los trabajadores que verán afectadas sus fuentes de ingreso durante el cierre de la economía; (2) las micro, pequeñas y medianas empresas, que tendrán problemas de liquidez debido a que seguirán incurriendo en gastos fijos, con pocos o nulos ingresos durante este periodo” (de Desarrollo, 2020,p.135).

Cierta parte de la población no pudo quedarse en casa, y tuvieron que optar por el “trabajo informal”. “La pobreza y la desigualdad han creado formas de discriminación y desventaja entre los grupos sociales” (Fernández, Gómez & Pérez, 2020, p.1), y la pandemia vino a profundizar estas diferencias.

3. Volver a los cuidados (feminización de los cuidados)

El hogar ha surgido como una unidad socioeconómica fuerte, “se reconoce que la familia tiene una responsabilidad fundamental en la socialización de sus miembros, en su educación, así como en el establecimiento de las normas sociales y los roles de género, donde los efectos de las fuerzas sociales que ejercen presión sobre la familia son dignos de mención” (Zambrano, Naranjo & Amores, 2020, p.118).

Durante la pandemia el hogar se transformó y reconfiguro diversos espacios que antes encontrábamos en el exterior, por ejemplo, se convirtió en oficina para aquellos quienes pudieron realizar teletrabajo, también se volvió una sala de clases para aquellos estudiantes que no podían ir a sus centros educacionales, y por supuesto, se transformó en un recinto deportivo, para aquellos quienes se dedicaban a practicar deporte.

Zambrano, Naranjo & Amores (2020) plantean que ha generado un aumento del riesgo de maltrato tanto físico como psicológico, al igual que la negligencia al interior de las familias del país y del mundo, donde los miembros de la familia pasan la totalidad del tiempo

confinados en los hogares, por tanto, ha obligado a que los padres combinen su preocupación y desesperación por el cuidado de los hijos, con la necesidad de cumplir con el teletrabajo dentro de sus hogares.

Asimismo, “los niños y adolescentes que no pueden asistir a sus aulas de clases y deben adaptarse a los nuevos sistemas tecnológicos para la difusión de clases de manera virtual, provocando el aislamiento social de sus amigos, por cuanto no pueden participar en actividades de interés, y mantienen limitaciones en sus hogares para realizar sus actividades normales, de esta forma se han reprimido las vías habituales de liberación de tensión y energía” (Zambrano, Naranjo & Amores, 2020, p.119).

Las mujeres cumplen un rol de cuidados y trabajos del hogar en la sociedad patriarcal que predomina en la actualidad. La pandemia vino a profundizar estos roles de cuidado. Mujeres asumieron el rol de cuidadoras de sus familias y, por tanto, cumplir tareas del hogar. Dejaron de lado sus trabajos y actividades. Así lo señalan Del Rio & Del Mar (2022) las mujeres asumirán mayores demandas de cuidados informales, mayor riesgo de contagio y menor disponibilidad de tiempo para cuidarse, evidenciando los roles de género presentes en la sociedad actual.

El hecho de que un número importante de mujeres “sean expulsadas del mercado laboral está por supuesto íntimamente ligado a los roles de género en el interior de las familias y a la organización social del cuidado” (Tabbush,2021, p.97). Resulta de mayor beneficio para la sociedad que las mujeres estén en la casa al cuidado de la familia y realizando las tareas del hogar, debido a la estructura que prevalece en la sociedad. A los hombres no les resulta convenientes quedarse en casa, partiendo porque en el trabajo asalariado reciben mejor remuneración en comparación a una mujer (aunque hagan el mismo trabajo) y también por que se les ha enseñado, por un lado, que las tareas del hogar no son responsabilidad de ellos y, por otro lado, que son ellos los que tienen que ser los principales proveedores del hogar.

III. METODOLOGÍA

La presente investigación tuvo como fin indagar respecto al papel que juegan las prácticas de deporte femenino en la construcción y reconstrucción de los roles de género a través de los relatos de las jugadoras del Club deportivo Kellún de Concón. Cada una de ellas representó a una parte de la experiencia de ser mujer, separándolas en categorías que expresan diferentes vivencias y puntos de vista respecto a los roles de género que experimentan en su práctica deportiva como la vida cotidiana.

En un contexto donde las practicas del deporte femenino han ganado terreno resultó crucial entender como estas prácticas influyen en las percepciones y dinámicas de género, tanto dentro como fuera del ámbito deportivo. Este análisis permitió identificar como el entorno deportivo contribuye a la formación de estas percepciones y como, a su vez, impactan en todos los ámbitos de su vida. A través de esta investigación se buscó aportar una comprensión más profunda respecto a cómo las experiencias en el deporte pueden reforzar, desafiar e incluso eliminar roles de género tradicionalmente estipulados por la sociedad. Todo ello permite así aportar a una conversación respecto a la igualdad de género y la inclusión en el ámbito deportivo.

A su vez, esta investigación buscó identificar los desafíos, barreras estructurales y socioculturales que enfrentan las mujeres, dentro y fuera del ámbito deportivo. A través del relato se pretendió revelar las dificultades específicas que surgen respecto a los roles de género impuestos y como estos desafíos afectan su participación en el deporte. También se tomaron indicadores de comparación como lo fue la pandemia, la idea de ello fue comparar los roles de género y si estos sufrieron alguna modificación durante este periodo de emergencia sanitaria.

4.1. Diseño

El presente estudio se direccionó a la investigación cualitativa. A través de este tipo de investigación logramos recoger experiencias y percepciones de las jugadoras del Club Kellún en relación a los roles de género en el ámbito deportivo y su vida diaria. Se selecciona el enfoque cualitativo, ya que nos permite recolectar información detallada, lo cual es fundamental para el análisis de las experiencias de las entrevistadas.

Este tipo de investigación nos permite ir más allá, permitiendo una visión integral de las practicas y vivencias de las deportistas a través de su propia voz e interpretaciones. El

enfoque cualitativo permite una comprensión holística del fenómeno, contribuyendo a una mejor comprensión respecto a cómo las jugadoras viven el deporte. En especial en cómo las normas de género afectan su participación, sus expectativas y la forma en la que se posicionan en el espacio deportivo. “Así, la investigación cualitativa utiliza como datos las representaciones y los discursos obtenidos en condiciones rigurosamente diseñadas” (Pérez, 2020, p.)

El alcance, por otro lado, fue descriptivo. Con el fin de proporcionar una descripción detallada de las causas del fenómeno en cuestión; cómo los roles de género se manifiestan en la vida de las deportistas del Club Kellún. El propósito no es solo mencionar las percepciones de las deportistas, sino también ofrecer una explicación teórica respecto a las dinámicas que experimentan las participantes en sus entornos sociales, familiares y deportivos.

A su vez se usaron entrevistas en profundidad para obtener una recopilación de datos lo más clara posible. En el caso de esta investigación, respecto a cómo las deportistas perciben y viven los roles de género en el ámbito deportivo y en su día a día. Enfatizar respecto a la descripción de las prácticas y las experiencias de las deportistas permitió ayudar a comprender cómo se manifiestan los roles de género y cuáles fueron los desafíos a enfrentar.

La investigación contó con una perspectiva temporal de carácter transversal. Fue adaptado para recolectar los testimonios de las deportistas en un momento determinado, considerando las limitaciones de tiempo tanto de la investigadora como de las participantes. Este tipo de análisis nos permite obtener una fotografía de la situación actual del fenómeno sin entrar en análisis longitudinales que requieren más tiempo y recursos. La transversalidad temporal facilitó que los datos se recogieran en un periodo de tiempo acotado, de manera organizada y eficiente.

4.2. Muestra y participantes

La selección de muestreo para la investigación fue completamente intencional. Este es un método de muestreo no probabilístico, y ocurre cuando los elementos seleccionados para la muestra son elegidos por el criterio del investigador. Así lo definen Hernández, Fernández & Baptista (2017) cuando mencionan que las muestras no probabilísticas pueden también llamarse muestras dirigidas, pues la elección de casos depende del criterio del investigador (p.191).

Para conseguir los objetivos propuestos por esta investigación la muestra fue intencional, ello para capturar diversos relatos en relación al deporte y la experiencia de ser mujer. Se utilizaron tres criterios de inclusión para las participantes: 1) ser jugadora de la categoría “adulta femenina” del Club Kellún de Concón 2) ser mayor de edad (18 años o más), a excepción de una menor de edad que fue fundamental para la investigación; y 3) llevar más de 5 años jugando hockey, este requisito permitió que las participantes de la investigación tuvieran una opinión global en cuanto a lo que se les preguntó sobre la experiencia deportiva antes de pandemia.

Por otro lado, se excluyen del estudio a 1) jugadores hombres del Club Kellún; 2) Directivos y apoderados/as del Club y 3) Jugadoras con menos de 5 años de experiencia en el deporte.

En resumen, la muestra concluyó en 8 participantes. Fueron subcategorizadas en base a sus vivencias siendo mujer. A continuación se presentan las subcategorías que se utilizaron para esta investigación:

- 1) **Deportistas Madres:** Son aquellas jugadoras que contaban con uno o más hijos. A través de ellas logramos conocer las experiencias en base a la maternidad, la crianza y el deporte.
- 2) **Deportistas Convivientes (más de dos años) y trabajadoras remuneradas.** Se seleccionaron a aquellas jugadoras que cumplen con los parámetros de la heteronormatividad. Es decir tiene una relación con un hombre y conviven con él hace más de dos años. La selección de la temporalidad fue netamente para pasar el periodo de adaptación de la pareja en convivencia. Por otro lado, se demostró que ambos casos de estudio son trabajadoras remuneradas.
- 3) **Deportistas con Trayectoria deportiva:** Esta categoría agrupa a aquellas jugadoras dedicadas al deporte y con logros deportivos. Por un lado, una de ellas convocada a Selección Nacional de Chile y, por otro lado, la primera entrenadora del Club Kellún. Sus relatos permitieron entender la mirada de una mujer en el deporte, y sobre todo, en espacios donde la participación de la mujer es limitada.
- 4) **Deportistas Estudiantes:** Son aquellas que cumplen el rol de estudiantes de educación superior. A través de ellas logramos conocer las experiencias de deportistas con responsabilidades académicas.

Todas estas categorías permitieron conocer diversas aristas de la experiencia de la mujer en el deporte, sobre todo, sus motivaciones, logros y prioridades.

4.3. Técnicas de recolección

La técnica de producción de datos corresponderá a la entrevista profunda. Robles (2011) define a la entrevista en profundidad como el seguimiento de un guion de entrevista, (...) con el fin de controlar los tiempos y distinguir los temas por importancia, permitiendo la comprensión de los puntos de vista que tienen las participantes respecto a experiencias de vida desde sus propias palabras.

Robles (2011) define a la entrevista en profundidad como el seguimiento de un guion de entrevista, en él se plasman todos los tópicos que se desean abordar a lo largo de los encuentros, por lo que previo a la sesión se deben preparar los temas que se discutirán, con el fin de controlar los tiempos y distinguir los temas por importancia. Además, es de carácter semiestructurado, ya que posibilita tanto a los participantes

como a los entrevistadores que puedan expresarse libremente, sin salirse del tema de investigación (Taylor & Bogdan, 1992).

La recolección de datos se concretó a través de entrevistas en profundidad, esto ya que permitió explorar en detalle las percepciones y experiencias individuales de cada deportista respecto a los roles de género.

La preparación de las entrevistas se dio en etapas; la primera, a través de una operacionalización de variables, que derivaron al diseño de una guía de preguntas que tuvieran concordancia tanto con la pregunta de la investigación como de los objetivos. Luego, se creó la etapa de acercamiento con el club, en esta se logró establecer contacto con las jugadoras para la explicación de la investigación y, posterior a ello, las fechas de cada deportista para las entrevistas. Las entrevistas fueron grabadas a través de dispositivos de audio y se usó un micrófono para mejor calidad de audio. Finalmente el uso de la aplicación *goodtape*, permitió una mayor rapidez en las transcripciones.

El estudio contó con datos primarios, dado a que la información se recolectó a través de entrevistas semiestructuradas. Semiestructurada ya que como mencionan Taylor & Bogdan, (1992) posibilita tanto a los participantes como a los entrevistadores de expresarse libremente, manteniendo el marco de temas a investigar. Por tanto, se llevó a cabo con un previo guion de preguntas para su dirección dentro de las temáticas abordadas, permitiendo a las entrevistadas expresarse de una manera más natural -siempre y cuando lo que hablaran tuviera relación con el tema a tratar-.

4.4. Técnicas de análisis

La técnica de análisis corresponde al análisis de contenido. Esta técnica permitió identificar y clasificar patrones, temas y conceptos que se presentan en los datos obtenidos. Para un correcto análisis fue importante en primera instancia, la transcripción de las ocho entrevistas. Posterior a ello, el proceso de codificación fue fundamental para categorizar los relatos en futuros capítulos de análisis. Para la codificación se usó el *software* de transcripciones NVIVO, el cual facilitó la agrupación de los códigos obtenidos en futuras categorías de análisis.

Las entrevistas fueron -en su mayoría- realizadas de manera presencial, a excepción de algunos casos en donde se usó la aplicación de reuniones *Meet*. Fueron grabadas por dispositivos electrónicos y posteriormente almacenadas en *Drive*, para el proceso de transcripciones se usó la aplicación *Goodtape*, al igual que trabajo manual para corroborar que estuviera correcta la transcripción con la grabación.

4.5. Trabajo de campo y consideraciones éticas

En primer lugar necesitábamos de un espacio cómodo y tranquilo para llevar de mejor manera las entrevistas. Gracias a las gestiones del club deportivo, se nos prestó un espacio en donde pudimos llevar a cabo las entrevistas dentro del mismo recinto deportivo para la comodidad de las deportistas y así no llevar a pasar sus tiempo de entrenamiento. La forma de organización con ellas fue a través de la redes sociales, a cada una se le preguntó qué día le acomodaba, para así llegar una hora antes del entrenamiento y tener tiempo suficiente para abarcar todos los puntos en la entrevista. En segundo lugar, se les volvía a recordar los puntos del consentimiento informado, y posterior a ello si la deportista estaba de acuerdo se comenzaba con la entrevista.

Aproximadamente fue un mes de coordinación con las jugadoras, muchas veces se presentó la idea de reprogramar ya que no podían los días que se habían acordado.

En términos éticos, fue fundamental la información a las participantes sobre el propósito del estudio de antemano, con el fin de establecer un ambiente de respeto y confianza. Se les aseguró que sus respuestas serian grabadas, pero que permanecerán anónimas y se utilizarán únicamente con propósitos académicos para esta investigación específica. Estos aspectos quedaron detallados en una carta de consentimiento informado, que accedieron firmar, sin embargo, se les comentó que tenían la libertad de abandonar el proceso en cualquier momento si así lo quisiesen.

Todas las participantes recibieron un consentimiento informado, el cual explicaba las normativas de esta investigación, así también sus condiciones para participar en ella. Solo un caso, que mencioné anteriormente, necesito la aprobación de un asentimiento informado. En este, se le explicó a la participante menor de edad y a sus padres las condiciones que necesitaba para participar, ambas partes aceptaron las condiciones lo que permitió completar las ocho deportistas presentes en la muestra.

IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE DATOS

En este capítulo, se presentan los principales hallazgos de la investigación a partir de la codificación de ocho entrevistas realizadas a mujeres deportistas del Club deportivo Kellún. Para la seguridad de las mujeres participantes se usaron las siguientes abreviaturas, con el fin de resguardar su identidad.

Tabla 1:
Abreviaturas para las categorías de las entrevistadas

Categoría	Abreviación
Madres	M1 / M2
Convivientes	C1 / C2
Estudiantes	E1 / E2
Trayectoria Deportiva	TD1 / TD2

Fuente: elaboración propia

Para propósitos de análisis, se retomaron conceptos importantes que se trabajaron en el estado del arte. De esta forma se espera responder a la pregunta de investigación sobre cómo el deporte contribuye a la (re)construcción de roles de género en las jugadoras de hockey del Club Kellún. La organización de este capítulo consta de tres momentos, definidos en tres grandes conceptos que influyen en la respuesta de la pregunta de investigación. Los capítulos se separan en; 1) Deporte y género en Chile: institucionalidad deportiva, 2) Mujer y deporte: desarrollo deportivo y 3) Más allá del juego: significación del deporte en la vida de mujeres.

1. Deporte y género en Chile: institucionalidad deportiva

Los estereotipos de género en el deporte no son una novedad. Estos reflejan lo que la sociedad espera de las mujeres tanto en el ámbito privado, como en el público. A su vez los estereotipos afectan la autoconfianza que las mujeres en general, y particularmente las deportistas, tienen de sí mismas. Por todas partes es posible escuchar comentarios despectivos y prejuiciosos

que afectan a las mujeres deportistas. Sobre todo, porque el hockey sobre patines es catalogado por la sociedad, ni más ni menos que como un deporte masculino.

Esta forma de ver al hockey sobre patines, genera a un ambiente hostil para las mujeres que practican este deporte. A través del relato de las jugadoras es posible evidenciar las dificultades que están presentes en la práctica de este deporte “masculino”. Acciones como menosprecios, prejuicios, e invalidación son algunas de las acciones que se manifiestan a nivel deportivo e institucional.

Es importante comprender que no todas las mujeres que practican deportes se enfrentan a estos desafíos y/o estereotipos sociales de la misma manera. La forma en la que las mujeres enfrenten estos desafíos dependerá, de su historia y experiencias personales. Sin embargo, es posible observar en sus relatos un hilo conductor en común. Las entrevistadas al estar participando en un deporte “masculino”, son altamente cuestionadas en sus decisiones a la hora de practicar deporte. Esto se expresa, o por parte de la familia, o por parte de agentes externos tales como conocidos, amigos o gente simplemente desconocida.

Un aspecto que es importante destacar es el rol de las instituciones deportivas. Ellas, suelen estar designadas, gestionadas y orientadas a la práctica de deporte de hombres. La falta de liderazgo femenino en la gestión deportiva y la escasez de políticas enfocadas a la equidad de género, dejan en evidencia una estructura que no favorece la inclusión de mujeres en estos espacios deportivos.

En este capítulo nos hemos propuesto explorar las trayectorias de las deportistas. A través de la reconstrucción de sus experiencias se pretende identificar los factores que les han permitido a estas mujeres mantenerse en el deporte a lo largo de los años.

La familia, las redes de apoyo y el ambiente social son factores que juegan un papel crucial en su decisión de seguir practicando este deporte hostil a pesar de los obstáculos. La sociabilización entre pares en el entorno deportivo, por ejemplo, permite a las mujeres tener redes de apoyo dentro del mismo deporte. Las redes de apoyo permiten a la mujer deportista empoderarse, de cierta manera, frente a las críticas y prejuicios que se evidencian dentro del deporte. Permitiendo así a las mujeres transformar los prejuicios y desafiar las barreras a favor del cambio y a aceptación de la mujer en el deporte.

1.1.La importancia de la institución deportiva

Las instituciones deportivas son, en general, organizaciones y estructuras impregnadas por una cultura masculina. Al revisar la literatura sobre el tema de las organizaciones deportivas, queda claro que faltan mujeres que lideren procesos de cambios a nivel estructural. Esto sin mencionar, la falta de una perspectiva de género a la hora de proponer nuevas leyes en el ámbito deportivo.

¿Puede una correcta organización e institucionalidad en el deporte facilitar la participación de mujeres en el ámbito deportivo? La respuesta es, sí. La realidad Chilena, sin embargo, está muy alejada de lo que se espera, pueda ser un correcto manejo de las organizaciones deportivas. Las instituciones son quienes deberían velar por la participación equitativa de mujeres en el deporte y a su vez, distribuir sus recursos de manera tal, que tanto hombres como mujeres puedan participar libremente del deporte.

Lamentablemente la participación femenina en espacios de liderazgo organizacional no es alta. Salvador (2019) menciona que “la falta de presencia femenina en estos espacios retrasa la paridad de género en el ámbito deportivo”. Lo cual hace muy pertinente evidenciarlo en el club deportivo de las participantes. Las entrevistas dejan en evidencia la falta de equidad en cuanto a instituciones deportivas se trata. Presentando estructuras de poder completamente masculinizadas.

TD1: “... si hay desigualdad. Por ejemplo, nunca hemos tenido una presidenta en el Club, siempre han sido hombres los que se han acaparado ese lugar, igual si ha habido secretarias, tesoreras y esas cosas... pero nunca un cargo así de importante”.

La falta de liderazgo se traduce, según las jugadoras en un espacio desigual. Ya no sólo hablaremos de desigualdades en un plano deportivo tradicional, sino también a través de sus estructuras de organización. Dejando entrever, la falta de liderazgo femenino y por tanto, las desigualdades deportivas desde otra perspectiva.

¿Qué elementos serían necesarios para potenciar la presencia femenina en instituciones y organizaciones deportivas? La equidad de género en el deporte es un desafío complejo que va más allá de la mera inclusión de las mujeres en deportes. La lucha por la igualdad de oportunidades y visibilidad de las deportistas no es un proceso aislado que dependa de ellas

solamente. Son muchos los actores sociales, culturales y políticos que se ven involucrado a través de por ejemplo, políticas publicas equitativas en el deporte. Para ello se requiere un verdadero cambio cultural y estructural que cuestione verdaderamente los sistemas patriarcales presentes en la sociedad, y por supuesto, en el deporte. El compromiso de las deportistas no bastará si no reciben apoyo de la organización y/o el Estado, para luchar contra las normas tradicionales de género.

Deportistas, instituciones e incluso el Estado deberán ser participes de espacios en donde se cuestione si la participación de la mujer en el deporte es equitativa a la de los hombres y cuestionarnos verdaderamente de qué manera podemos aportar a la reducción de las brechas de género en el deporte.

1.2.Hockey y género en Chile:

La Federación Chilena de Patinaje es la encargada de los deportes sobre ruedas en el país. Con ello, el hockey patín está bajo la tutela de esta institución y por tanto sus principios y regulaciones. Respecto a este punto podemos ver que las desigualdades están presentes de todas maneras. A nivel dirigencial, los hombres lideran los puestos importantes en las tomas de decisiones, mientras que las mujeres representan una minoría. Así también ocurre con puestos en las instituciones deportivas locales, presidentes de clubes, delegados y cuerpo técnico está en su gran mayoría constituido por hombres.

Esta estructura completamente masculinizada nos da los primeros indicios de porqué la equidad no es un tema considerado en estos espacios. Así se reciente en las mismas jugadoras cuando relatan sus experiencias respecto a la estructura en el deporte.

Esto deja en evidencia la desigualdad a nivel estructural. Estas estructuras están presentes en todos los ámbitos que abarca el deporte y por tanto estas desigualdades recaen en el proceso deportivo de las jugadoras. Las estructuras al estar lideradas por hombres indirectamente están enfocadas a su participación y desarrollo deportivo, jugadoras así lo recientes no sólo con la organización del club, sino también con sus tutores en el deporte. La falta de liderazgo femenino afecta directamente en su proceso,

E1: Sí, tuvimos una experiencia con un entrenador de Argentina, que ya no está ahora, que les dedicaba mucho más tiempo a los hombres que a las niñas. Siempre tiraba para abajo a las niñas y a los hombres le daba totalmente su apoyo.

E2: “Más alto (rendimiento), porque ellos tienen como otro estilo, siempre están viajando hacia afuera, siempre están en competencia también. Nosotros siempre estamos como con la revista, la vida, y ya está y ellos van más hacia afuera. (...) Siempre tienen cambios (de jugadores) nosotras nada”.

Las brechas por tanto ya no solo recaen en procesos de institucionalización, sino que la falta de mujeres en estos espacios dan permiso a una reproducción de ellos en todo el proceso del deportivo, expandiendo así las brechas de género. Elsey & Nadel (2021) así lo destacan en el apartado “Estado del arte”, mencionando que la excusa de las organizaciones deportivas justificaban su falta de apoyo al deporte femenino por una supuesta falta de tradición y porque se consideraban recién llegadas al deporte.

El club deportivo Kellún ha estado activo desde abril del 2009, desde siempre enfocado en la participación de hombres y mujeres en el hockey. En cuanto a la participación de deportistas se podría decir que han hecho esfuerzos por contar con paridad entre jugadores y jugadoras, no así a niveles estructurales. Sus últimos 6 presidentes ha sido hombres y los directivos, según las entrevistadas, cuentan con hijos hombres, por tanto intencionalmente las decisiones están a favor de lo masculino.

En este contexto tan desfavorecedor para las mujeres parece pertinente reflexionar respecto a cómo las desigualdades no solo ocurren en la misma cancha sino, que pueden ser consideradas estructurales. Estructurales por la falta de liderazgo femenino, como a su vez la falta de entrenadoras, la falta de directivos enfocados a una paridad en todo sentido. No bastará sólo contar con equidad dentro de la cancha, es necesario políticas públicas que vayan más allá de la participación deportiva, y darles sentido a estos problemas estructurales para así romper el ciclo reproductivo de estas brechas de género presentes en el deporte.

Para ello, claramente el Estado debe cumplir un papel fundamental. No solo bastará crear políticas públicas de participación, aún falta políticas enfocadas a los espacios que rodean al

deporte; la toma de decisiones, la difusión del deporte y espacios de gestión y trabajo dirigencial.

TD2: “Al menos en el del mujeres, la de honor ya no es tan profesional porque sí, juegan hasta mujeres de, no sé, 17 años(...) pero hay 25.000 adultas más que juegan tan mezclados que es como, da lo mismo si es la de honor o la regular en la femenina. En la masculina no. O sea, ¿no se le toma la misma importancia que la de honor masculina? Claro, claro, sí, pues”.

La falta de equidad a nivel estructural posiciona a la mujer en una especie de segundo plano en el deporte. Mientras hombres se pelean por puestos en ligas profesionales, las mujeres pueden transitar por ambas ligas. Esto si lo pensamos, deja claro que son los hombres los que tienen una estructura más organizada en el deporte, las ligas masculinas se realizan de tal manera que son estructuras consolidadas, con reglas mucho más estrictas que motivan la participación de hombres por “ganarse un lugar” en las ligas profesionales. Por el lado de las mujeres, ambas ligas -tanto la amateur, como la profesional- son transitables, no es necesario ganarse un puesto, lo que resulta menos atractivo, tanto para las deportistas como para el público.

2. Club y género: desarrollo deportivo de la mujer

En este subcapítulo se espera dar a conocer en primera instancia, la trayectoria de las deportistas. Destacando sus inicios y su larga trayectoria en el deporte. en segundo lugar, se espera dar a conocer la vida privada de las deportistas, en el sentido en el que nos presentan que roles cumplen cada una fuera de la cancha de hockey. Para ello es relevante tener en cuenta las categoría mencionadas en la muestra, “madres”, “convivientes” “trayectoria deportiva” y “estudiantes ” representaran a cuatro categorías relacionadas con sus roles fuera del deporte. Por ultimo se espera dar a conocer, de qué manera la pandemia afecto la vida de las mujeres entrevistadas, tanto a nivel hogar como nivel deportivo.

2.1. Trayectoria deportiva de las hockistas: inicios

En el ámbito deportivo, las mujeres han tenido que sortear una serie de obstáculos que hacen que su participación en el deporte se vea afectada. Son ellas quienes además de superar barreras referentes a brechas de género en el hogar, también lo hacen sobre la cancha. Resulta interesante comprender los motivos para quedarse en este deporte, que apoyo tuvieron, entre otras cosas.

Es precisamente lo que busca este subcapítulo, comprender por qué a pesar de la falta de equidad, sus trayectorias deportivas en el hockey son de más de diez años. Como bien se menciona en la metodología, un criterio fundamental era que las jugadoras llevaran más de cinco años de trayectoria. Esto no fue impedimento en ningún caso para las mujeres en todas las categorías de clasificación, e incluso muchas superaron con creces la cantidad de años en el deporte, el promedio de tiempo varía entre 10 a 13 años dentro de este deporte.

C1: “Juego Hockey hace 20 años. Yo comencé en el Hockey gracias a un taller que se daba en la cancha de forestal en viña”.

C2: “Yo partí un poco tarde siento yo, la mayoría de mis compañeras partieron antes de los 10 y yo partía los 12 (...). Pero bueno, llevo 14 años ya...el tiempo pasa volando”.

M1: “Partí como a los 8-9 años... y fue por un taller del colegio al que yo iba. Un profe... hacia clases de educación física en el colegio y creo que fue como en el 2008...”.

Como se puede apreciar en el relato de las deportistas, muchas llevan años. Incluso aquellas que dicen empezar “ya de grandes”, siguen siendo menores, lo que deja en evidencia aún más como han tenido que sortear las barreras de género desde temprana edad y paralelamente crear la relación con el nuevo entorno llamado deporte.

Ahora, resulta interesante saber responder a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron sus redes de apoyo? Y ¿Qué permite que a las jugadoras practicar por tanto tiempo el deporte? Como bien se explicó al inicio, quedamos con la premisa de esta dualidad de barreras de género son, por un lado el hogar y por el otro, el mismo entorno deportivo direcciona a la mujer a normas tradicionales establecidas por la sociedad.

Un factor importante para su estabilidad deportiva sin dudas fue su familia. Muchas de las participantes comentan cómo a pesar del “miedo” o desconocimiento de la familia hacia el hockey sobre patines, su apoyo fue fundamental y por tanto un alivio para que las deportistas, sobre todo en su etapa de formación.

JAVI (TD1): “Claro ehh... me decían que era un deporte rudo pero la verdad mis papás siempre me apoyaron en todo pero igual les daba miedo obviamente, ellos son mayores”.

CLAUDIA (C1): “a mí me quedó gustando y ella lo aceptó totalmente. (...) Pero bueno siento que el inicio fue un apoyo grande sobre todo porque yo era chica y necesitaba llegar a los lugares en donde practicábamos”.

M2: “Siempre estuvimos todos bien metido así que era algo que... que nos unía también como familia. La que al principio tuvo un poco de, no quiero decirlo cómo algo malo pero no le gustaba mucho que practicáramos era mi a mamá, ella decía que era un deporte bruto (...) fuimos conversando, fuimos demostrándole que nos gustaba y así fue aceptando”.

Así fue posible, al menos en el inicio, costear las necesidades de este deporte. La familia se deja entrever como un agente que permite que las mujeres puedan desarrollarse desde temprana edad en el deporte.

El deporte les permite crear vínculos, pertenecer a un entorno completamente nuevo y desligado del lado familiar, dando espacio a nuevas interacciones sociales que pueden surgir a partir del deporte.

Son estas interacciones las que dan paso a relaciones más profundas y a nuevas formas de sociabilización para las deportistas. Berger & Luckman plantean que son las experiencias “cara a cara” las que permiten el cambio continuo entre mi expresividad y la del otro. Estas expresividades se dan bajo una cierta pauta, normativas sociales, que se ven modificadas por la enorme variedad de intercambios de significados subjetivos de cada individuo

Los significados subjetivos vienen a romper esquemas tipificados, que son aprehendidos y tratados en encuentros “cara a cara”. Es precisamente el deporte el que permite estas interacciones “cara a cara” y por tanto el intercambio de significados subjetivos. Abriendo

paso a construcción y reconstrucción de roles, tanto en el deporte como en otros aspectos de la vida de la deportista.

M1: “también te aleja un poco de esas etiquetas que la gente te pone, por ejemplo (...) la gente ya me dice señora. (...) lo que pasa en la cancha es que todos se tratan de igual a igual, ahí somos todos compañeros, no somos lo que somos afuera.

C1: creo que es una manera de desestresarse, pero también de ejercicio y un espacio en donde uno olvida un poco de la vida, de esta vida de adulta por así decirlo.

TD2: yo creo que ya es una manera de vivir, en realidad. No sé, creo que más que un deporte, no sé si todo, pero sí es el entorno en el que me muevo, mi vida social, todo está aquí.

El deporte ha sido un agente que permite el intercambio social, abriendo paso a nuevas modalidades desligadas de “la vida adulta”, que permiten un trato igualitario en comparación a lo “que somos afuera”. Estas interacciones pueden ser tan fuertes que incluso pueden llegar a ser parte fundamental de la “vida social” y por tanto de la construcción de la realidad de la deportista.

La familia permite dar el primer paso para la participación deportiva, jugando un papel fundamental en el proceso de iniciación. Es gracias a la familia que se puede crear una rutina deportiva desde temprana edad. Los padres y/o apoderados son los encargados de fomentar el interés por el deporte y delegar recursos para la participación.

Sin embargo, es el ámbito deportivo en donde se crean nuevas formas de socialización en donde se logran crear nuevos vínculos y se maneja en un nuevo entorno social. Los individuos interactúan con personas de diversos contextos sociales, que según, Berger & Luckmann, ayudan a un intercambio de subjetividades. A mayor integración deportiva, mayor nivel de significación en las relaciones sociales presentes en el deporte.

¿Puede el intercambio de subjetividades transformar normas tradicionales de género? Claro que sí. El deporte es un espacio, mediante el cual se permite el intercambio de subjetividades. Por tanto, cada individuo representa una realidad diferente, con contextos sociales distintos los unos a los otros. El deporte permite así, cuestionar normas tradicionales a través de la interacción entre pares que no necesariamente cargan con las mismas normas tradicionales.

El cuestionamiento de las normas tradicionales se da a través de la interacción social, por tanto el deporte no sólo será un espacio en donde se realice deporte, sino también un agente mediante el cual las normas tradicionales pueden ser cuestionadas.

2.2. Vida privada de las deportistas

Este subcapítulo tiene como finalidad comprender la división de tareas en el hogar de las deportistas y con ello, observar que función cumplen dentro del sistema familiar. Para su mejor comprensión está dividido en categorías, las cuales representan a mujeres involucradas en mayor o menor grado con la división de tareas domésticas. Por un lado, las categorías “madres” y “convivientes” representan a las deportistas que tienen más tareas dentro del eje familiar, mientras que las categorías de “estudiantes” y “trayectoria deportiva” tienen más libertad respecto a las funciones que cumplen dentro de la familia.

La relación entre los roles de género y la división del trabajo ha sido objeto de múltiples estudios en diferentes disciplinas, esto deja actualmente en evidencia que es un tema complejo el cual se manifiesta de diferentes maneras en la vida cotidiana de las mujeres punto es por eso mismo que se prefiere separar a las entrevistadas hoy en grados de complejidad respecto a sus tareas del hogar para una mayor comprensión. En el contexto de las deportistas, esta relación se torna especialmente curiosa, ya que las mujeres no sólo enfrentan las expectativas tradicionales sobre sus papeles en el hogar como sino que también lo hacen a través de su compromiso con el deporte punto este capítulo tiene como objetivo explorar la división de tareas hoy en el hogar de las deportistas, analizando su estructura familiar y qué dinámicas se dan en sus vidas diarias que les permiten o no participar en la vida deportiva.

La división del trabajo doméstico en la actualidad afecta principalmente a las mujeres, es un fenómeno que se puede observar en diferentes culturas y sociedades. La mujer suele ser vista como la principal responsable de las tareas del hogar las que incluyen cuidados y crianza. A pesar de ello las mujeres han ido ganando espacio en áreas como el deporte, y por ello surge la pregunta sobre cómo esta nueva dimensión de sus vidas impacta en la organización del hogar y en la percepción de su papel dentro de la familia.

Hoy para abordar esta complejidad se han establecido categorías que permiten clasificar a los deportistas según su nivel de involucramiento con las tareas domésticas. También la familia, entendida como un sistema social, se caracteriza por su dinamismo y por las

transformaciones que experimenta día a día en términos de normas, valores y conductas. Las transformaciones son el resultado de la socialización que ocurre tanto dentro como fuera del núcleo familiar, la interacción entre pares y la exposición a nuevas ideas y prácticas pueden modificar la percepción que se tiene de los roles tradicionales. A pesar de ello las normas sociales todavía mantienen un fuerte arraigo en culturas machistas ligadas al patriarcado.

¿Quiénes son cuando no están realizando deporte? ¿qué roles cumplen en su hogar? La familia es un agente complejo que se ve involucrado en transformaciones respecto a normas, valores y conductas. Se debe principalmente a la sociabilización que se da entre los individuos de la familia con otros pares externos al sistema familiar, permitiéndole así adquirir nuevos significados subjetivos que transforman el núcleo tradicional.

Ahora, el nivel de impacto que tengan estas socializaciones externas dependerá siempre del grado de importancia que tenga el individuo sobre las otras personas, es decir, el grado de interés que se tiene respecto a lo que la otra persona me quiera comunicar (Berger & Luckmann).

La familia por tanto, espera ser un agente en constante cambio, sin embargo durante la investigación se pudo determinar que hay ciertas normas sociales que siguen enmarcadas en la tradición. Para ser más directos, la división de trabajo en el hogar sigue siendo altamente representada por mujeres en cuanto a las tareas de crianza y cuidados.

Así, las participantes categorizadas como “Madres” y “Convivientes” fueron a quienes más se les otorgaron responsabilidades respecto a crianza y cuidados. Por consecuencia las tradiciones siguen “acarreado” roles dirigidos hacia las mujeres, dejando en claro que eran, son y siguen siendo un pilar fundamental dentro del sistema hogar. Lo que se contradice con estas nuevas libertades que se les otorgan a las mujeres.

El hogar, precisamente, es el núcleo principal en el cual las mujeres se desarrollan como individuos. La familia es en este caso el receptor y emisor de las normas impuestas socialmente. Como se menciona previamente, las deportistas de esta investigación estarán separadas según el grado de responsabilidades que tengan respecto al hogar, entonces serán “Madres y Convivientes” quienes tengan un alto grado de responsabilidad, mientras que “Estudiantes y Trayectoria deportiva” tienen responsabilidades en menor grado.

La libertad de “estudiantes y trayectoria deportiva” se expresa en el grado de responsabilidad en el hogar/ núcleo familiar.

TD2: “El manejo de los tiempos es como tan de la vida diaria que no es algo que me complique ya, es como que... Ahora es rutinario. Sí, como rutinario.(...) en mi caso el deporte es prioridad siempre, mi día no se va a detener por una cama desordenada o por no tener la loza lavada”.

E1: “los miércoles mi horario son a las 8 y todos los miércoles aquí, salgo de la U como a las 6.20, entonces ahí yo llego como, metro y bajo al tiro. (...) ¿Y los quehaceres en la casa, en ese caso, a quién quedan delegados o no se hacen? No, no se hacen”.

Por lo tanto las responsabilidades del hogar en el caso del grupo “Estudiantes y Trayectoria deportiva” pasan a un plano de menor significación y por tanto les permite cierta libertad al momento de elegir participar en el deporte en comparación al grupo “Madres y Convivientes”.

Mujeres del grupo “Madres y Convivientes” no presentan las mismas ventajas. En su caso el grado de responsabilidades en el hogar en temas es mucho más dependientes de ellas, sobre todo “Madres” quienes tienen que negociar tiempos que le permitan una libertad para asistir a las prácticas deportivas.

M1: ... es difícil la verdad, requiere mucha organización y ver tiempos y la verdad que a veces no se puede. Tengo que ver quien me puede ver al bebé, cuanto tiempo me lo pueden ver... es difícil pero se logra.

M2: Y bueno para organizarme me pongo de acuerdo con mi pareja aunque igual es difícil para él estar presente en el día (...), y me las tengo que arreglar yo, ahí tengo que empezar a llamar gente que me pueda ayudar si yo no puedo estar, por eso por ejemplo llamo a mi mamá, a mi cuñada, o alguien que me lo pueda cuidar.

C2: “con mi pareja y con él nos hemos puesto como de acuerdo para esas cosas pero siempre finalmente yo soy la que se lleva más tareas, como que él... a ver, yo lo quiero mucho pero si es verdad que la que más hace las cosas soy yo”.

Las deportistas presentes en esta categoría son por tanto las que más responsabilidades y limitaciones tienen respecto a la participación del deporte. Para ellas, será esencial las formas de organización, comunicación y negociación entre pares, así logran espacios de libertad que le permiten, en este caso, practicar deporte.

Los roles de género se han flexibilizado a favor de una nueva sociedad en donde las mujeres puedan participar de espacios tan importantes como el deporte. Las nuevas formas de organización son fundamentales para las jugadoras madres y su trayectoria deportiva.

Por otro lado, las mujeres representantes de las categorías “Estudiantes” y “Trayectoria deportiva” no presentan las mismas responsabilidades en el núcleo familiar que las participantes de la otra categoría. Con ello podemos asumir que estas categorías tienen mucha más libertad respecto a las normas sociales tradicionales. Estas normas tradicionales son “legado” de una secuencia de acciones performativas que se generan en torno a la interacción social entre individuos.

2.3. Pandemia: implicancias en el deporte y hogar

Deporte

Durante la pandemia el hogar se transformó y reconfiguro diversos espacios que antes encontrábamos en el exterior, por ejemplo, se convirtió en oficina para aquellos quienes pudieron realizar teletrabajo, también se volvió una sala de clases para aquellos estudiantes que no podían ir a sus centros educacionales, y por supuesto, se transformó en un recinto deportivo, para aquellos quienes se dedicaban a practicar deporte.

Las mujeres desde el inicio se encontraron con un aumento significativo en sus responsabilidades. El cierre de escuelas, el teletrabajo y la recreación se concentraron únicamente en el hogar durante periodos de confinamiento. Esta situación las llevo a una especie de doble jornada en donde además de cumplir con sus roles típicos se les agregaban tareas de educación y cuidados.

La falta de un espacio físico en donde encontrarse y realizar deporte limitó la socialización entre pares, debilitando la opción de las mujeres a empoderarse a través de este medio. La

pandemia vino a profundizar los roles de cuidado. Mujeres asumieron el rol de cuidadoras de sus familias y, por tanto, la responsabilidad de tareas extras en el hogar.

C1: “los entrenamientos, no funcionaba de la misma manera, en ese proceso sí que siento que mucha de nosotras lo dejamos de lado, yo por lo menos sí lo dejé de lado”.

M2: “la pandemia trajo un retroceso, claro que sí. O sea eso creo que pasó en todos los sentidos de la vida no sólo en el deporte, pasó siento que en todas las áreas de la vida un poco, por ejemplo en los colegios en las universidades en la vida diaria, en las amistades, en todo sentido...cambió y que retrasó un poco lo social lo de juntarnos los de estar cerca, lo de conocernos y cosas así”.

Pese a llevarse la mayor carga en cuanto a tareas del hogar, lograron establecer diálogos que permitían dividir las responsabilidades de una manera más equitativa. Sin embargo las responsabilidades respecto crianza iban directamente enfocadas a la madre. Las expectativas culturales sobre el rol de la mujer en el lugar no desaparecieron con la pandemia punto a pesar de los esfuerzos por retribuir las responsabilidades, las mujeres a menudo se vieron atrapadas en dinámicas tradicionales que dictaban que ellas debían asumir la mayor parte del trabajo doméstico.

El hecho de que un número importante de mujeres estén ligadas a los roles de género en el interior de las familias y a la organización social del cuidado nuevamente resulta de mayor beneficio para la sociedad patriarcal. Debido a la estructura que prevalece en la sociedad, a los hombres no les resulta convenientes quedarse en casa, partiendo porque en el trabajo asalariado reciben mejor remuneración en comparación a una mujer (aunque hagan el mismo trabajo) y también por que se les ha enseñado, por un lado, que las tareas del hogar no son responsabilidad de ellos y, por otro lado, que son ellos los que tienen que ser los principales proveedores del hogar.

Así, la pandemia trajo consigo el retorno de roles tradicionales que dejan en evidencia lo delicado que es mantener roles nuevos y libres de estereotipos patriarcales.

Hogar

La pandemia del COVID- 19 sino reconfiguro, significó retroceso en la dinámica de roles en el hogar. Al final, terminó desafiando aún más las normas de género. Muchas mujeres

enfrentaron una sobrecarga de trabajo debido al cierre de escuelas y la necesidad de equilibrar el teletrabajo con las responsabilidades domésticas. Este período sirve como un campo de prueba para observar con las deportistas negocian sus roles en el hogar frente a situaciones de crisis y qué estrategias utilizan para mantener su compromiso con el deporte.

La pandemia del Covid-19 ha tenido un impacto profundo y duradero en múltiples aspectos de la vida cotidiana, uno de los más notables ha sido la reconfiguración de los roles de género y la división de tareas domésticas. Este fenómeno ha sido particularmente evidente en el contexto de las mujeres deportistas, quienes han tenido que enfrentarse a una serie de desafíos que han puesto a prueba no sólo su compromiso con el deporte, sino también su capacidad para gestionar responsabilidades del hogar.

Con la llegada de la pandemia, muchas mujeres se concentraron en una situación de sobrecarga de trabajo. El cierre de escuelas y la transición al teletrabajo significaron que las responsabilidades domésticas y el cuidado se intensificaron de manera significativa a tal punto de asumir roles que no tenían relación con ellas, cómo lo son los roles de educadoras, trabajadoras y cuidadoras al mismo tiempo. También sin el apoyo que recibían de sus familiares, cercanos y personas que les ayudaban a disminuir las responsabilidades de cuidados.

La falta de estas redes de apoyo dejó a la mujer con un sinnúmero de tareas adicionales a las típicas de su rutina, que poco a poco la iban posicionando en roles tradicionales de género. La pandemia sin dudas fue un periodo en donde los roles de la mujer vuelven a ser dirigidos a lo tradicional, los roles de cuidados y de crianza recaen nuevamente en las mujeres.

Siguiendo esta línea, Charpentier (2009) afirma que las consecuencias provocadas por la sobrecarga laboral no son iguales cuando se considera el género, ya que las mujeres realizan dobles jornadas de trabajo: las del lugar de trabajo y las del cuidado del hogar. Las dobles jornadas laborales hacen referencia a “la realización de dos trabajos en un solo día: uno en el mercado público y otro en el espacio de la vida doméstica familiar” (Cena, 2019, p.29).

Son precisamente las mujeres las que han tomado esta multiplicidad de roles extras y el caso de las jugadoras no fue diferente:

C2: “pero en vez de viajar lo hacía en la casa estaba con teletrabajo, y bueno las tareas de la casa siempre las hice yo, siempre cocinaba siempre, siempre lavaba la ropa siempre hacía la cama y siento que si tuve un poco más allí en ese tiempo, mi pololo aprendió a barrer le enseñé a pasar la aspiradora, hace cosas simples pero que me ayudaban no estar yo siempre siendo todo”

M2: “me tocó vivir la pandemia con mi hijo chico tenía tres años cuando empezó entonces fue un proceso super estresante, para él porque él ya tenía que ir al jardín pero no podía y para mí que yo tenía que estar todo el día con él sin poder salir sin poder entretenerlo de otra manera más que con lo que hubiera en la casa”.

Asimismo, “los niños y adolescentes que no pueden asistir a sus aulas de clases (...) mantienen limitaciones en sus hogares para realizar sus actividades normales, de esta forma se han reprimido las vías habituales de liberación de tensión y energía” (Zambrano, Naranjo & Amores, 2020, p.119).

Por tanto podemos decir que las mujeres al intentar sobrellevar esta pandemia recaen en viejos roles tradicionales que – intencional o a propósito- las sitúan en conflicto con los nuevos roles más liberadores que le estaba otorgando el deporte.

2.4. Desarrollo deportivo: masculinización del hockey

Las mujeres que participan en deportes de alto contacto, a menudo descritos por ellas mismas como “brutos”, comparten experiencias transformadoras que desafían las normas tradicionales de género. A pesar de la percepción social que se tienen respecto a deportes de alto contacto, -agresividad y masculinidad- las jugadoras destacan el espacio como un agente de resistencia y empoderamiento.

Como bien se menciona en el ítem anterior, la mujer transita entre los ámbitos de deporte y familia. Estos espacios, siguen ligados a la reproducción de roles de género. Por un lado las participantes dejan entrever lo difícil que ha sido para ellas desligarse de roles tradicionales tanto en el hogar como de la opinión externa, que sigue atada también a estos roles tradicionales.

Es Goellner quien menciona como la valorización de la familia está ligada a una función social, en donde las mujeres deben cumplir con estereotipos tradicionales de género ligados al hogar y la procreación. Quién se aleje de estas reglas será visto como un anormal, que es repudiado por la sociedad.

Si bien, a medida que pasa el tiempo, estas reglas tradicionales son cada vez menos estrictas, aún quedan normas tradicionales que reflejan una sociedad patriarcal. La mujer aún es vista como una persona dedicada al hogar y a la familia -se explicará en el siguiente capítulo con mayor detención-, o bien, como una mujer anormal que no se acentúa a las reglas de género impuestas. Su perspectiva respectiva revela una lucha constante entre redefinir lo que es ser mujeres en disciplinas consideradas “duras” y a su vez abren espacio a desafiar nociones tradicionales de género en el deporte.

En caso de las deportistas no es la excepción de la regla, por lo menos así lo comentan cuando se habla de la relación con el deporte y cómo lo transitan, dejando entrever que siguen bajo una masculinización del deporte, sobre todo al considerarse (por ellas mismas y por los otros) como un deporte “bruto”.

TD2: Claro... porque al final es un deporte en donde te juegas la vida... donde es bruto existe roces pueden haber no sé, cosas que no se ven tan femeninas como una esperaría, entonces eso yo creo que lleva como a prejuicios como por ejemplo que pienses que eres hombre, o que o que actúas como uno o que te dicen que no te gustan los hombres o que te... no sé cosas así.

E1: “Me recuerdo una vez en la que un familiar me dijo que las mujeres no tienen que jugar un deporte tan brusco que porque no probaba patinaje artístico que era algo más femenino, que este deporte era para hombres”.

Entonces al reconocer que no es un deporte tradicionalmente femenino, tienden a caer en prejuicios tales que buscan tensar la relación de la mujer con el deporte. Es vista como “poco femenina”, “que actúa como hombre”, e incluso que debería buscar otro deporte, lo que hace completo sentido con la teoría propuesta en el apartado estado del arte, dejando entrever que a pesar de los avances las mujeres siguen siendo vistas como anormales en el deporte, sobre todo en el hockey que es considerado un deporte bruto.

Son precisamente estos roles de género los que Butler describe como herencias culturales, culturas que son difíciles de cambiar. No es solo la sociedad la que reconoce a las deportistas como un agente externo a este deporte masculinizado, también su propio entorno deportivo las direcciona a una segunda categoría en comparación con los hombres.

M1: incluso en las mismas personas que practican el hockey como que te dicen ah ustedes son mujeres no van a tener la misma fuerza, el mismo juego... no van a poder como los hombres.

TD1: “en mi tiempo sí... eeh... antes ... antes era muy cerrado de mente, no apoyaban mucho a las mujeres porque claro no podían prohibirlo, pero como que no nos tomaban mucho en cuenta”.

A través de su relato dejan en evidencia la forma en la que las mujeres son reconocidas en el deporte y las dificultades que han tenido que atravesar no son solo brechas, sino también comentarios que pueden o no orientar las decisiones de la mujer frente a la práctica deportiva.

Paralelamente a esas experiencias, las mujeres fueron generando un vínculo, en donde el apoyo entre pares resulta fundamental para un empoderamiento. En sus inicios comentan que han tenido que sortear barreras moralistas que la misma gente disponía sobre ellas y que poco a poco ha dejado espacio para la práctica libre del deporte.

C1: “cuando teníamos entre 15 a 18 años, nos intentábamos ver muy femeninas, nos maquillábamos nos alisábamos el pelo, nos preparamos... cómo presentación personal para los partidos, siendo que lo importante era jugar pero bueno era para que no nos dijeran cosas”

M2: “ya estaba bueno la verdad, fueron muchos años en los que cada mujer que practica un deporte que no era como de mujer, era súper mal visto. Las trataban de “lelas” de Marimachas, y otro sobrenombre que ya la verdad no me acuerdo mucho ero que... sí algunas veces nos hacían sentir incómodas”.

Esto demuestra que las mujeres a pesar de estar sometidas a estas normas tradicionales buscan por sus medios lograr mantenerse en el deporte, haciendo caso omiso a lo que la sociedad espera sea un comportamiento ligado a la norma. De esta manera podemos ver que

las relaciones cara a cara son fundamentales para la socialización y posterior empoderamiento que logran gracias a las prácticas deportivas.

3. Más allá del juego: significación del deporte en la vida de mujeres

¿Qué importancia toma el deporte en la vida de las deportistas? Como se menciona anteriormente, la trayectoria deportiva de las mujeres entrevistadas superaba con creces la cantidad mínima de años. En promedio llevan participando en este deporte por más de doce años, lo que deja en evidencia el compromiso con el deporte y, también, con ellas mismas.

En cuanto al deporte, ya no han comentado que si bien el camino no ha sido fácil han logrado establecerse en el hockey. A través del compromiso y la motivación logran negociar responsabilidades para poder asistir al club, sobre todo aquellas mujeres que poseen más responsabilidades en el hogar.

¿Cómo el deporte las ayuda a enfrentar las tensiones entre lo “tradicional” y lo disruptivo? Para ello primero es necesario definir lo que se considera tradicional, según Butler las normas tradicionales nacen debido a impuestos sociales que se reproducen e imitan a través de la performatividad para que el colectivo social se mantengan en una posición respecto al género. Por tanto mujeres deben seguir estas normas tradicionales para ser consideradas mujeres, sin embargo cuando las normas se tensionan con actitudes, acciones que se desregulan de lo culturalmente constituido permiten un dominio de agencia y libertad.

Así, las mujeres que no cumplen con estas normas socialmente expuestas entran en un conflicto con lo socialmente establecido y por tanto con la sociedad. El hockey es considerado un deporte de alto contacto, lo cual muchas veces permite el roce, las caídas y los choques y que también es considerado masculino.

3.1. Desafiando estereotipos de género.

Este punto propone abordar las cuestiones fundamentales relacionadas con los estereotipos de género en el ámbito del hockey sobre patines. Si bien es un deporte que se considera de alto contacto, muchas veces es confundido y catalogado como un deporte de hombres, masculinizado y asociado a la agresividad. Esta visión además de venir cargada con

estereotipos de género que se ajustan a ciertos moldes de masculinidad, limita la participación de mujeres sin ser reprochadas

La clasificación del hockey como un deporte masculino no solo se percibe a un nivel externo, son las mismas deportistas las que -transversalmente- lo catalogan como un deporte masculinizado. Sin embargo, son ellas las que desafían las normas tradicionales de género y se enfrentan tanto a esta masculinización como al entorno hostil que crea la sociedad al centrarse en prejuicios.

TD2: “En el hockey por el simple hecho de que es un deporte de contacto que es rudo, que hay que tener fuerza... como que hay que... como que se aleja de la parte femenina de uno, como que dentro de la cancha tenemos que cumplir otro rol que sí o sí tiene que ser más ligado a lo masculino, a lo agresivo a la fuerza (gesto de comillas) “bruta” a todo eso que se separa un poco de lo que es ser mujer...”

M2: “siempre hay un poco de no sé si estereotipos pero si de de qué la gente te juzga mucho por elegir un deporte que no es típicamente de mujer, no sé si me explico bien...”.

Las mujeres transitan por un binarismo de género, como bien define Butler, que imponen las normas culturales. Como ya se explicó en los puntos anteriores, el hockey es un deporte bruto, la mujer al practicar este tipo de deportes desafía el binarismo que entra en conflicto con la sociedad normativa que propone dichas reglas, al no seguirlas son punto de críticas. Al estar fuera de la norma social -por practicar un deporte bruto- son objeto de críticas incluso dentro de su mismo círculo deportivo, por tanto la expresión de género respecto a deportistas nunca está ligado a un contexto específico, las críticas y discriminación pueden ocurrir en cualquier escenario.

A su vez el hockey se presenta como una plataforma que permite el empoderamiento para muchas mujeres. Al desafiar las percepciones de género establecidas, las jugadoras no solo están reivindicando su derecho de participación sino que también contribuyen a modificar las significaciones y redefinir un espacio liderado por hombres como lo es este deporte de alto contacto. Es así como finalmente el hockey se convierte en un espacio de

reestructuración de roles de género en donde se pueden desafiar y reconfigurar narrativas sobre género.

3.2.Trascendencia del deporte para el empoderamiento femenino (tensiones entre roles de género y deporte)

¿De qué manera el deporte puede funcionar como un agente de transformación/reconstrucción de roles? Es importante en primera instancia, entender al deporte como un agente que resulta fundamental en la socialización, gracias a él se permite la interacción social entre individuos fuera del núcleo familiar. Gracias a estas organizaciones es posible intercambiar conceptos, conocimientos, actitudes, entre otras que finalmente abren paso a nuevas subjetividades en el mundo del individuo, en este caso en el de las deportistas.

El deporte ha sido históricamente visto como un espacio predominante masculino, donde las mujeres a menudo se enfrentan a prejuicios y estereotipos que buscan encasillarlas. A pesar de ello el deporte también puede ser visto como un agente liberador de roles de género, Y así permite a las mujeres transformar sus vidas a través del empoderamiento que se expresa tanto físicamente, como emocional y socialmente.

La larga trayectoria deportiva les permite a las jugadoras crear un espacio de confianza, también denominado por Berger y Luckmann, como un grado de interés alto en la interacción social y por tanto será más fácil adoptar nuevas subjetividades otorgadas por el otro. En ese sentido las jugadoras han valorizado su núcleo deportivo, dejando en claro que no lo consideran algo superficial y que resulta significativo para ellas.

M1: “me gusto harto el grupo que se generó ahí en ese taller fue super unido, incluso hasta ahora seguimos manteniendo contacto a través de los años po, y te hablo de los que partieron conmigo el 2008 no los que fueron llegando después jajaja”.

E2: Todo partió como un lugar para estar con mis primos cuando era chica. **Ya, bacán.** Para estar con ellos, pasar más tiempo, pero ahora no sé, supongo que es un sentimiento distinto, como algo más mío, siento que me vengo a desestresar acá, a pasarla bien, a reírme.

C1: “al final el equipo se transforma como en una mini familia en la que cada una cumple una función y también en donde se ayudan y también pelean si para que estamos con cosas no siempre vamos a estar de acuerdo en todo. Pero al final es eso siempre somos familia siempre estamos juntas”.

Sus relatos dejan en evidencia como las relaciones en el entorno deportivo se desligan de lo superficial, y toman una forma de relaciones más profundas en donde el vínculo entre ellas es considerado a nivel “familiar”. Es este vínculo el que permite a las jugadoras como persona individual, adquirir nuevas formas, actitudes e ideas que pueden modificar otras esferas de la vida.

C1: “generalmente cuando uno juega deportes de roce siendo mujer la catalogan como una mujer masculina inmediatamente piensan que una es lesbiana, marimacha, Machado, bruta, entre otros sobrenombres que te ponen. Pero yo creo que el deporte no define a una persona sino más bien te ayuda a sobrellevar esas cosas que te dicen”.

Las experiencias compartidas de las deportistas permiten que adopten nuevas subjetividades. Al interactuar con otras mujeres que comparten sus pasiones y desafíos genera un espacio en donde es posible aprender y crecer en el proceso de la socialización. Este proceso no sólo enriquece su vida deportiva sino que también influye en la vida personal. Las historias de las compañeras, como la construcción de amistades demuestra cómo estas conexiones pueden ir más allá del ámbito deportivo, al igual que las libertades y el empoderamiento que otorga el deporte.

CONCLUSIONES

A lo largo de la investigación se han abordado las prácticas deportivas y de qué manera influyen en las deportistas del Club Kellún. Teniendo en cuenta la teoría de performatividad de Judith Butler (2007) y la historia de la mujer deportista de Elsey & Nadel (2021), nos permitieron centrar el problema de forma teórica y contextual. Además se incorporan conceptos como normas tradicionales que resultan fundamentales de comprender, ya que son las normas que se buscan eliminar a través del deporte y el empoderamiento. La realización de entrevistas y su posterior codificación permitieron caracterizar los agentes clave del proceso, e identificar los principales aportes del deporte para la reestructuración de roles de género.

El **deporte como agente de cambio**. Logra actuar como un agente dispuesto a modificar normas tradicionales de género. Las mujeres que practican deporte tienen la oportunidad de cuestionar y redefinir los roles que les han sido asignados tanto en el ámbito social, como familiar. A través de la participación de la mujer en el deporte vemos como desarrollan una identidad que va más allá de las normas tradicionales que las catalogan de “madres, esposas e hijas”, lo que les permite desafiar expectativas sociales y alcanzar un sentido de autonomía y empoderamiento.

La teoría de la performatividad de Butler, resulta útil para entender como las deportistas construyen y redefinen continuamente su identidad de género. El deporte ofrece un entorno en donde la mujer deportista puede “performar” e ir más allá de una actividad física. El deporte puede ser considerado como un espacio en donde la reconfiguración de la identidad personal entra en disputa con estereotipos de género y expectativas sociales.

En el caso de las deportista del Club Kellún, ellas no solo se enfrentan al desafío de ser mujeres en un espacio que, ya definimos, como masculino, sino que también deben negociar los espacios en los que participan, a modo de poder equilibrar su práctica deportiva con sus responsabilidades familiares y sociales. La mujer deportista busca, negocia y se moviliza por tener su espacio en el deporte. Sobre todo, aquellas que están ligadas a categorías más necesarias en el hogar, como lo son “madres” y “convivientes”. Para ellas, la organización y negociación en el hogar es fundamental para poder realizar deporte. No ocurre lo mismo en el caso de “trayectoria deportiva” y “estudiantes” quienes no dependen de un alto grado de organización para asistir a las prácticas deportivas.

Otra conclusión relevante se refiere al papel que juega la familia en la participación deportiva. Si bien el deporte ofrece una plataforma para el empoderamiento de las mujeres como su acceso está condicionado por la situación familiar y sus responsabilidades dentro del hogar.

En este caso, las deportistas que son madres son quienes más responsabilidades, y por tanto, más negociaciones deben hacer para poder practicar deporte de una manera continua. Será clave entonces para ella lograr negociaciones con su entorno familiar, para así poder practicar deporte.

En particular, se observó que las mujeres que eran madres en el club presentan desafíos adicionales en términos de tiempo y organización. Deben equilibrar las demandas de la práctica deportiva con responsabilidades familiares. Este fenómeno se contrapone a las deportistas de otras categorías, ya que no enfrentan de la misma manera dificultades en cuanto a la práctica deportiva. A pesar de estas dificultades, hoy las madres logran encontrar un equilibrio que les permite continuar con su práctica deportiva, y beneficiarse del empoderamiento que el deporte les ofrece.

Esto plantea una serie de preguntas interesantes, sobre cómo los diferentes tipos de mujeres deportistas abordan y experimentan los roles de género. Hubo un área que queda abierta a la reflexión, es cómo cambiaría la experiencia de las mujeres que no son madres o que no tienen responsabilidades familiares significativas, si experimentarían en un futuro la maternidad o el cuidado de dependientes. Ahora bien, resultaría interesante saber qué ocurriría con las categorías “estudiantes” y “trayectorias deportivas” en un futuro. Por ejemplo, ¿Qué ocurriría si una deportista estudiante quedara embarazada en un futuro? ¿abordaría los roles de género de la misma manera que las madres deportistas actuales, o gracias al empoderamiento que le ha otorgado el deporte llevaría la maternidad de otra manera? Son cuestionamientos que, por ahora no se pueden resolver, pero que sin dudas deja entrever un nuevo campo de estudios, en donde el factor tiempo es fundamental.

A lo largo de la investigación, ha quedado Claro que el factor temporal es clave para entender la evolución de los roles de género en el deporte. Si bien este estudio se ha centrado en un momento específico de la vida de los deportistas hh del club Kellún, las experiencias de las mujeres en el deporte están sujetas a cambios constantes a lo largo del tiempo. Hh bastará sólo una crisis para que los roles y la experiencia de la mujer se ve afectada.

Las mujeres deportistas, pueden experimentar diferentes fases en su vida en la que los roles de género y las expectativas sociales cambian. Esta evolución no siempre es lineal. El impacto del deporte sobre los roles de género puede ser diferente en función a la etapa de vida que se encuentra en las deportistas y los contextos sociales y familiares que atraviesan.

Y por tanto, la investigación presente se sitúa en un momento específico de las deportistas más no significa que hoy estos roles de género representados en la investigación no sean y modificados a futuro.

En cuanto a las limitaciones puedo mencionar, que en primer lugar la muestra seleccionada se limita a un contexto específico, en un deporte no popular y con una muestra quien no permite generalizar los hallazgos. Sería valioso expandir la investigación a un contexto más

amplio, ya sea involucrando a las mujeres que practican hockey en otras regiones, o a mujeres que practiquen deportes similares dentro de la región. Esto permitirá tener una visión más completa y representativa de la experiencia y las mujeres deportistas en Chile, particularmente en disciplinas deportivas menos populares que a menudo son las que enfrentan las mayores barreras estructurales.

Esta investigación se espera contribuir a la comprensión de cómo el deporte puede actuar como un espacio de empoderamiento y transformación de roles de género. Hoy a través de la participación en el deporte las mujeres pueden cuestionar y redefinir las normas sociales que las limitan, hoy lo que no sólo transforma su identidad personal sino también las estructuras familiares y sociales en las que se ve inmersa. Sin embargo, para avanzar hacia una verdadera equidad de género en el deporte es necesario continuar con el trabajo de sensibilización y acción en todos los niveles. Desde las deportistas hasta las instituciones.

REFERENCIAS

- Alabarces, P. (1998). ¿ De qué hablamos cuando hablamos de deporte? Nueva Sociedad, 154, 74-86.
- Aliano, N., Puig, A. P. P., Rausky, M. E., & Santos, J. A. (2021). Entre dispositivos, espacios e instituciones. La actividad física infantil en hogares populares durante la pandemia. Cuadernos del CIPeCo, 1(2), 141-169.
- Berger, P. L., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968). La construcción social de la realidad (Vol. 975). Buenos Aires: Amorrortu.
- Brenda Elsey & Joshua Nadel. *Futboleras. Historia de la mujer en el deporte en América Latina*.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Charpentier, O. S. (2009). Factores intra y extralaborales de los y las trabajadoras de una empresa pública de Costa Rica. *Enfermería Actual en Costa Rica*, (17), 1-9. <https://hdl.handle.net/10669/19504>
- de Desarrollo, G. N. C. (2022). CORDERA, Rolando y PROVENCIO, Enrique-coordinadores.(2020) Cambiar el rumbo: el desarrollo tras la pandemia. Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 245. Espacio Abierto, 31(1), 236-237.
- del Río Lozano, M., & del Mar García Calvente, M. (2022). Cuidados y abordaje de la pandemia de COVID-19 con enfoque de género. *Gaceta sanitaria*, 35, 594-597.
- Del Río-Lozano M, García-Calvente MM, Calle-Romero J, et al. (2021) Health-related quality of life in Spanish informal caregivers: gender differences and support received (CUIDAR-SE Study). *Qual Life Res*. 2017;26:3227-38.
- Dosal, R., Mejía, M. P., & Capdevila, L. (2017). Deporte y equidad de género. *Economía Unam*, 14(40), 121-133.
- Elsey, B. J., & Nadel, J. H. (2021). *Futbolera: Historia de la mujer y el deporte en América Latina*. Ediciones UC.
- Fernández, H., Gómez, T. J., & Pérez, M. P. (2020). Intersección de pobreza y desigualdad frente al distanciamiento social durante la pandemia COVID-19. *Revista Cubana de Enfermería*, 36.

Folgueiras Bertomeu, P. (2016). La entrevista. Universitat de Barcelona.

García, M. S. A. (2020). Mujeres, trabajo de cuidados y sobreexplotación desigualdades de género en México durante la pandemia por COVID-19. *Espacio I+ D, Innovación más desarrollo*, 9(25).

Ge, L., Yap, C.W., Ong, R., Heng, B.H. (2017) Social isolation, loneliness and their relationships with depressive symptoms: A population-based study. *PLoS One* 2017; 12 (8): 1-13

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, R., & Baptista-Lucio, P. (2017). Selección de la muestra.

Jiménez, J. (2011). Análisis estructural de las situaciones de enseñanza en los deportes colectivos. *Acción motriz*, 6(1), 39-57.

Ortiz, J. M. C., & Toranzo, F. M. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. *Escritos de Psicología-Psychological Writings*, (7), 59-70.

Ramallal, M. E. G. (2004). El reflejo del deporte en los medios de comunicación en España. *RES. Revista Española de Sociología*, (4), 271-280.

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49.

Rodríguez, J. (2019). *En el día de la mujer recordamos a las pioneras del hockey femenino en Chile*. Patines y Chuecas. <https://patinesychuecas.com/2019/03/08/en-el-dia-de-la-mujer-recordamos-a-las-pioneras-del-hockey-femenino-en-chile>.

Rodríguez, J. F., & Anguera, M. T. (2018). Patrón de juego en balonmano según el jugador que ocupa la posición de central. *Apuntes Educación Física y Deportes*, 34(134), 110-123.

Salinas-rehbein, B. Y Ortiz, M. (2020) Relaciones interpersonales y desenlaces en salud durante la pandemia por COVID-19. *Rev. méd. Chile* [online]. 2020, vol.148, n.10

Sánchez, M. (2006). La sociología del deporte en España. Estado de la cuestión. *Revista internacional de sociología*, 64(44), 177-204.

Tabbush, C. (2021). La pandemia, una encrucijada para la igualdad de género. *Nueva sociedad*, (293), 93-105.

Tajfel, H. (1978). *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroups relations*. Londres: Academic Press.

Tajfel, H. y Turner, J. C. (1979). *An integrative theory of intergroup conflict*. En W. G. Austin y S. Worchel (Eds). *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47).

Taylor, S., & Bogdan, R. (1992). *Capítulo 4: La Entrevista en Profundidad*. En S. Taylor, & R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (págs. 100-132).

Valera, S., & Pol, E. (1994). *El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental*. *Anuario de Psicología*, 1994, num. 62, p. 5-24.

Van Dijk, T. A. (2005). *Ideología y análisis del discurso*. *Utopía y praxis latinoamericana*, 10(29), 9-36.

Zambrano, N., Naranjo, M., & Amores, R. (2020). *Efectos de la pandemia en la familia y en la sociedad ecuatoriana*. *Res Non Verba Revista Científica*, 10(2), 115-135.

ANEXOS

1. Matriz de códigos:

Concepto/ Categoría	Dimensión	Indicador
Brechas de género en el deporte	-Brecha de uso instalaciones deportivas -Brecha de visibilidad -Brechas de oportunidad de liderazgo -Brechas de salario/remuneración	-Tiempo en cancha -Calidad del entrenamiento -Exposición y cobertura de las actividades deportivas femeninas (ej.: transmisión de partidos) -Valoración a reconocimientos y premios -Puestos ocupados por mujeres en el club (organizacionalmente) -Toma de decisiones -Salario por género -Bonificaciones -Contratos
Esteretipos de género en el deporte y actividades recreativas	-Masculinización – feminización del deporte	-Expectativas de comportamiento/ elección según sexo
Roles de género	-Esteretipos de género en el Hogar -Expectativas de género	-División de tareas domésticas -Trabajo remunerado -Jefe/a del hogar -Decisiones financieras -Responsabilidad doméstica -Apariencia personal -Roles parentales/ de crianza
Pandemia	-Tasa de participación deportiva femenina -Participación en el hogar	-Continuidad deportiva femenina -Acceso a instalaciones deportivas -(Re)construcción de roles

		-División de responsabilidades en el hogar
--	--	--

2. Consentimiento informado

Consentimiento Informado de Participación en Proyecto de Investigación

El deporte femenino como agente de (re)construcción de roles de género, el caso de las jugadoras de Hockey Patín del Club Kellún de Concón (me parece que este debería ser el título del trabajo)

Estimada/o:

Me dirijo a usted en calidad de investigadora responsable del estudio titulado “El deporte femenino como agente de (re) construcción de roles de género, el caso de las jugadoras de Hockey Patín del Club Kellún de Concón”, con el objetivo de solicitar su participación voluntaria en esta investigación. Antes de tomar una decisión es importante que lea detenidamente esta pauta de consentimiento informado para estar al tanto de los detalles del estudio.

El **propósito del estudio** tiene por objetivo investigar qué papel cumplen las prácticas de deporte femenino para la construcción y reconstrucción de roles de género en las jugadoras de hockey. Para ello es fundamental evidenciar las experiencias de las jugadoras a través de entrevistas -previamente coordinadas- que se estima que duren aproximadamente 40 minutos. El **procedimiento**, en el caso que desee colaborar con esta investigación, se dividirá en tres etapas, estas consisten en coordinación - se fijaran fechas tentativas para llevar a cabo la entrevista-, realización de la entrevista y publicación de resultados.

No se anticipan **riesgos** significativos al participar de este estudio, sin embargo, en el caso de haberlos en un futuro se le informará a la brevedad y podrá decidir en cualquier momento si continua o no participando en la investigación. Los **beneficios** por otra parte, resultan enriquecedores para dar a conocer el deporte en el ámbito sociológico, al igual que en los estudios de género.

Todos los datos que se recojan, serán estrictamente **anónimos y de carácter privados**. Además, los datos entregados serán absolutamente **confidenciales** y sólo se usarán para los fines científicos de la investigación. La responsable de esto, en calidad de **custodia de los datos**, será la Investigadora responsable del proyecto, quien tomará todas las medidas necesarias para cautelar el adecuado tratamiento de los datos, el resguardo de la información

registrada. Por otra parte, la participación en este estudio **no involucra pago o beneficio económico** alguno. Si presenta dudas sobre este proyecto o sobre su participación en él, puede hacer preguntas en cualquier momento de la ejecución del mismo. Igualmente, puede retirarse de la investigación en cualquier momento, sin que esto represente perjuicio. Es importante que usted considere que su participación en este estudio es **completamente libre y voluntaria**, y que tiene derecho a negarse a participar o a suspender y dejar inconclusa su participación cuando así lo desee, sin tener que dar explicaciones ni sufrir consecuencia alguna por tal decisión.

Desde ya agradezco su participación.

Al firmar este documento, usted indica su consentimiento para participar en este estudio. Por favor, nombre, firma y RUT, en el espacio provisto a continuación para indicar su acuerdo.

Catalina Ortiz Concha
R.U.T.
Licenciada en Sociología
Investigadora Responsable